

SILVIA ELENA TENDLARZ

ESTUDIOS  
SOBRE *el*  
SÍNTOMA

Colección LETRA PSICOANALÍTICA

1

Ediciones del *signo*

# INDICE

<u>Prólogo por Ricardo Seldes .....</u>	<u>5</u>
<u>Presentación .....</u>	<u>9</u>
<b><u>I.- La verdad del síntoma.....</u></b>	<b><u>11</u></b>
<u>1.- ¿Qué es el síntoma? .....</u>	<u>11</u>
<u>2.- Las teorías de la verdad en Lacan .....</u>	<u>13</u>
<u>3.- ¿Cómo se articulan la verdad y el síntoma? .....</u>	<u>17</u>
<b><u>II.- El síntoma como metáfora.....</u></b>	<b><u>21</u></b>
<u>1.- La teoría de los signos .....</u>	<u>22</u>
<u>2.- Significante, significado, significación .....</u>	<u>25</u>
<u>3.- Metáfora y metonimia (los años 50) .....</u>	<u>27</u>
<u>4.- El síntoma como metáfora .....</u>	<u>32</u>
<b><u>III.- Del síntoma al sinthome .....</u></b>	<b><u>39</u></b>
<u>1.- Metáfora y metonimia (los años 70) .....</u>	<u>40</u>
<u>2.- El sinthome.....</u>	<u>42</u>
<u>3.- El análisis de Joyce .....</u>	<u>45</u>
<b><u>IV.- El inconsciente y su interpretación .....</u></b>	<b><u>49</u></b>
<u>1.- El inconsciente está estructurado como un lenguaje .....</u>	<u>51</u>
<u>2.- El inconsciente como real .....</u>	<u>56</u>
<u>3.- El inconsciente es un saber que trabaja .....</u>	<u>60</u>
<b><u>V.- El síntoma que tomamos a la entrada y su límite,</u></b>	
<u>    por Vicente Palomera .....</u>	<u>65</u>
<u>1.- Efectos y límites de la interpretación .....</u>	<u>67</u>
<u>Anexo: “Booz adormecido” de Víctor Hugo .....</u>	<u>77</u>
<u>Bibliografía.....</u>	<u>81</u>

# PROLOGO

por RICARDO SELDES

Este libro habla sobre el psicoanálisis. Se trata de la transcripción de un curso, de una conferencia y de la presentación de un caso clínico comentado en ese mismo curso. Digámoslo entonces con otras palabras: se trata de una enseñanza en psicoanálisis y por lo tanto debe tener la particularidad de intentar instruirse de la experiencia. La famosa ironía de Lacan de definir un psicoanálisis como el tratamiento suministrado por un psicoanalista atestigua de esta dirección.

Y para confirmar que este es el espíritu de las páginas que prosiguen, voy a reproducir el párrafo inicial de la parte IV titulada *El inconsciente y su interpretación*:

“En el transcurso de un análisis la producción de saber se encamina: a partir de la combinatoria significativa se intenta alojar un goce, punto de intimidad de cada sujeto. Lo no sabido e imposible de decir queda circunscrito por ese saber. La formulación del inconsciente como cifra de goce lleva a explorar cómo el sujeto logra separarse de éste: condición necesaria para concluir la cura, ya que la concepción que se tenga de ese final es la que dirige el análisis; se operará sabiendo hacia donde conducir a un sujeto”.

Lo que sucede en un análisis tiene una dirección, contempla un punto de inicio y un punto de final a partir del cual el analista se orienta. Partiendo de esta afirmación, y recorriendo los textos de Lacan sin un

## 6 - Estudios sobre el síntoma

apasionamiento de cronología. *Estudios sobre el síntoma* es exactamente lo que el título dice: estudios que abarcan los momentos más importantes del pensamiento lacaniano sobre este tema.

Hay una lógica en juego, y es ir viendo paso a paso los movimientos que fue dando Lacan para desentrañar esa demanda de verdad que supone el síntoma analítico. ¿Dónde está el deseo? ¿Cómo indicar el goce? ¿Cómo se construye el sentido del síntoma para Freud? ¿Cómo entender el pasaje clínico-teórico de considerar el síntoma en relación a la metáfora y la metonimia? (Las reflexiones sobre el Booz de Victor Hugo esclarecen las menciones tan dispersas de Lacan) ¿Qué razones lo llevaron a plantear el *sinthome* como suplencia frente a la falta del Otro y fijación al goce en un significante desencadenado? ¿Por qué hablamos allí en términos de letra?

Es verdad que tal como lo dice la misma Silvia Tendlarz el recorrido que ella hace no es exhaustivo. Pero esa pretensión incumplida no detiene en nada las respuestas que ella da a esa lógica de cambios y contingencias, a través de reflexiones sobre las vicisitudes de la terminología (el sentido, la significación) o la perspectiva que se abre con la teoría de los nudos. Y hay al mismo tiempo una exigencia de trabajo implícita al lector que se encontrará frecuentemente con citas de los *Escritos* y seminarios -fluídas y apropiadas en el contexto de cada apartado- y reflexiones de otros autores que se transforman en argumentaciones de constatación.

Una enseñanza puede llegar a ser verdadera si logra despertar en los que la escuchan (o la leen) una insistencia, un deseo de conocer que puede brotar cuando ellos mismos se han atrevido a enfrentar la ignorancia como tal. Una razón que se demuestra fecunda también del lado del que enseña.

Este libro es claro. Contesta a dudas, revela puntos densos de la teoría, simplifica laberintos sin restarle profundización ni encanto.

Pero eso sí. Deberán estar advertidos los lectores, interesados por el psicoanálisis, que lo que aquí encontrarán no es fruto de la casualidad. Verán en cada capítulo una sencilla muestra de una posición ética, una puesta a prueba de las categorías que Lacan ha enseñado para destacar

## *Estudio sobre el síntoma - 7*

qué es lo nuevo que la obra de Freud ha aportado a nuestro mundo, cuál es la experiencia del psicoanálisis que de ella se deduce y de qué modo comprendemos hoy los resultados de esos desarrollos. Se desprende así una invitación a abordar estas clases, un llamado al encuentro del que dice con los efectos en el oyente de su formulación: *que venga quien quiera pues, Scilicet, puedes saber lo que de la revelación freudiana te concierne.*

## PRESENTACION

El presente libro es el resultado del curso "El síntoma en la enseñanza de Lacan: entre deseo y goce", dictado en la Sección Clínica de Buenos Aires durante el año 1996. Fue reescrito a partir de mis notas preparatorias para las clases, así como de las desgrabaciones que Adriana Mariamé tuvo la gentileza de llevar a cabo.

El objetivo del curso fue examinar el concepto de *síntoma* en la enseñanza de Lacan tomando como punto de partida una serie de binomios (verdad-síntoma, síntoma-metáfora, goce y síntoma). Elegí como eje las distintas escansiones en la obra de Lacan que hacen desplazar la preeminencia de los tres registros: *imaginario*, en los años 30-40; *simbólico*, en los 50; *real*, en los 60, e igualación de los tres registros en relación a la preeminencia del goce en los años 70. Respetaremos en el texto que va a leerse el recorrido efectivamente llevado a cabo, aunque lo ampliamos con algunos desarrollos. Incluimos también una conferencia sobre el inconsciente y su interpretación pronunciada en la Sección Clínica. De este modo, y por las razones aludidas, no se trata de un trabajo exhaustivo sobre el síntoma, sino de una primera aproximación desde una perspectiva lacaniana.

Cerramos el volumen con la presentación de un caso clínico de neurosis obsesiva realizada por Vicente Palomera (psicoanalista, docente en la Sección Clínica de Barcelona) durante su paso por Buenos Aires en julio de este año, cuyo comentario ocupó una de nuestras clases.

Buenos Aires, diciembre de 1996

# LA VERDAD DEL SÍNTOMA<sup>1</sup>

En la enseñanza de Lacan, el estudio del síntoma está comprendido fundamentalmente dentro de una doble axiomática: en un primer momento la del deseo; en un segundo, la del goce. Esta modificación teórica responde a la recomposición general de la relación entre los tres registros -imaginario, simbólico y real- y a su relación con el goce. Intentaremos explorar las distintas formulaciones de Lacan a partir de una serie de binomios. No es nuestra intención llevar a cabo un estudio cronológico; antes bien, nos importará acentuar las distintas articulaciones y las consecuencias que emanan de sus recomposiciones.

## *I. ¿Qué es el síntoma?*

1.- Para responder a esta pregunta partiré, en primer término, de algunas de las últimas consideraciones de Lacan. En sus conferencias norteamericanas, Lacan define el síntoma como algo curable<sup>2</sup>. El análisis tiene un umbral de entrada: la demanda de desembarazarse del síntoma. Se trata, sin duda, de una demanda paradójica, ya que el neurótico quiere librarse de su padecimiento -al menos, es lo que dice-, pero no pagar el

---

1.- Este capítulo amplía el artículo publicado bajo el mismo nombre en *Diversidad del síntoma* Buenos Aires Colección Orientación Lacaniana EOL, 1996

## 12 - Estudios sobre el síntoma

precio de su saber. Este saber está vinculado con la castración; por ello, Lacan habló de "horror al saber" más que de "deseo de saber".

Junto al sufrimiento -que Freud refirió a tres fuentes: el propio cuerpo, la relación con los otros, y el mundo exterior<sup>3</sup>-, el síntoma presenta cierta satisfacción. El concepto de "goce", forjado por Lacan, corresponde a la combinación de los conceptos freudianos de "satisfacción", "libido" y "pulsión de muerte". El síntoma expresa cierto goce que cobra una forma simbólica en lo que Lacan llamó la "envoltura formal del síntoma"<sup>4</sup>. Jacques-Alain Miller indicó la doble vertiente del síntoma: mensaje y goce<sup>5</sup>. La "materia gozante" queda envuelta por el significante.

2.- En las conferencias de la Universidad de Yale, los estudiantes preguntaron a Lacan cuáles eran sus criterios para la selección de pacientes. Respondió que él intenta que la "*demanda los lleve a hacer un esfuerzo*"<sup>6</sup>. No les promete nada, pues muchos orientarán su esfuerzo a dejar las cosas en un status quo. Se trata más bien de una apuesta. Es necesario que algo empuje. Cuando alguien le solicita un tratamiento, el analista lo conduce en ese sentido, lo que produce que el síntoma se introduzca en el dispositivo analítico. El síntoma en cuestión no es un signo médico, no se reduce al síntoma orgánico, sino que tiene una articulación simbólica.

3.- Aunque el síntoma se aloja en el corazón de la experiencia analítica, el análisis no se reduce a la cura del síntoma. La "cura" es definida por Lacan como: "*una demanda que parte de la voz del sufriente, de alguien que sufre de su cuerpo o de su pensamiento*"<sup>7</sup>. La respuesta a esta demanda diferencia la psicoterapia del psicoanálisis, donde se excluye el poder de la sugestión para producir el levantamiento sintomático.

---

2 - J. Lacan, "Conférences nord-américaines", *Scilicet* 6-7 (1975), p. 32

3 - S. Freud, "El malestar en la cultura" (1930), *Obras Completas*, t. XXI Buenos Aires: Amorrortu, 1979

4 - J. Lacan, "De nuestros antecedentes" (1966), *Escritos* Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1986, p. 60

5 - J.-A. Miller, "Reflexiones sobre la envoltura formal del síntoma" (1984), *La envoltura formal del síntoma* Buenos Aires: Manantial, 1989

6 - J. Lacan, "Conférences", *op. cit.*, p. 32

7 - J. Lacan, "Televisión" (1974), *Psicoanálisis, Radiofonía y televisión* Barcelona: Anagrama, 1977, p. 88



4.- El síntoma también dice algo: *“es otra forma de decir algo verdadero”*<sup>8</sup>. Pero su característica es que resiste, aunque la resistencia no es tomada aquí en sentido dual, imaginario, como la presenta la *Egopsychologie*, sino que es el resultado de la inercia de goce. Nos vemos así conducidos, a partir del síntoma y su decir verdadero, al binomio de nuestra primera clase.

## ***II. Las teorías de la verdad en Lacan***

El título se encuentra en una cita de Lacan: *“A diferencia del signo... el síntoma no se interpreta sino en el orden del significante. El significante no tiene sentido sino en relación con otro significante. Es en esta articulación donde reside la verdad del síntoma. ...el sintoma...representa el retorno de la verdad como tal en la falla de saber. ...la castración... es la clave de ese sesgo radical del sujeto por donde tiene lugar el advenimiento del síntoma”*<sup>9</sup>.

El análisis permite señalar una serie de cuestiones en esta cita:

- 1) Distinción entre signo y síntoma;
- 2) Teoría articuladora de la verdad;
- 3) Aparición de la verdad en la falla del saber (concieme a la castración).

1) Existe una definición del signo que se basa sobre la relación entre signo y referente. Así, por ejemplo, la fiebre tomada como síntoma de una enfermedad funciona como un signo. O también tomar al humo como signo de fuego, o la luz roja del semáforo como signo de detención. Peirce define al signo como lo que representa algo para alguien.

Estas relaciones biunívocas que citamos (dejando de lado la concepción triádica de Peirce) no definen al síntoma, que se caracteriza más bien por su articulación significante. Un significante tiene sentido (en térmi-

---

8.- J Lacan, “Conférences ”, *op cit* , p. 46

9.- J Lacan, “Del sujeto al fin cuestionado” (1966), *Escritos, op. cit.* , p 224-225

## 14 - Estudios sobre el síntoma

nos amplios) por su relación con otro significante. Desde esta perspectiva se puede entender el mecanismo de formación de síntomas. Sin duda, queda pendiente la modificación de Lacan de su teoría del signo, al final de su enseñanza definirá entonces al síntoma como “*un nudo de signos*”<sup>10</sup> en la medida en que lo relaciona con el goce. Estas consideraciones serán retomadas oportunamente.

2) Podemos situar dos tiempos en la teorización de Lacan de la verdad: articulada a lo simbólico y en su relación al goce. El cambio de axiomática no afecta solamente al síntoma, sino que implica una reacomodación teórica general en función del nuevo estatuto que adquiere el concepto de goce.

a.- Jacques-Alain Miller, en su conferencia “Lo verdadero, lo falso y el resto” (1994), distingue dos teorías de la verdad: la *especular* y la *articulatoria*<sup>11</sup>. La teoría especular se desprende de alguna manera de la teoría del signo: la verdad aparece en un sistema de representación en el que cada palabra corresponde a una idea que puede ser comunicada a otro. La teoría *articulatoria* o sistemática plantea su autonomía en el orden simbólico: estudia la emergencia de la verdad en la articulación interna del discurso y no como una simple correspondencia. En la articulación simbólica se alojan tanto la verdad como el síntoma.

b.- Miller señala que Lacan empezó por ubicar la verdad en su dialéctica autónoma tomando como referencia a Hegel -reconocimiento del deseo que lleva a la emergencia de una palabra plena, en contraposición a la palabra vacía-; en un segundo momento, trató de ubicar la verdad en la articulación entre  $S_1$  y  $S_2$ ; no corresponde a ningún referente empírico sino que cobra distintos valores de verdad. Esta perspectiva quiebra la concepción de lo verdadero y lo falso y en su lugar quedan los efectos de verdad que produce el discurso.

Freud se confrontó con esta disyuntiva cuando encontró en sus pacientes escenas de seducción infantil. Esas experiencias, ¿eran verdaderas o falsas? En un primer momento las tomó como verdaderas -a padres

10.- J. Lacan, “Autocomentario” (1973), *Uno por Uno* 43 (1996)

11.- J -A. Miller, “Lo verdadero, lo falso y el resto”, *Uno por Uno* 39 (1994).

perversos, hijas histéricas-, luego les dio su lugar fantasmático. En la actualidad, este debate ha sido retomado en el mundo norteamericano a través de los procesos judiciales: en primer lugar, demandas contra padres violadores; luego, contra los analistas que inducen a falsos recuerdos; en tercer lugar, contra los hijos por sus acusaciones injustas. Así se creó un nuevo síndrome: el *false memory syndrome* tan de moda en el mundo anglosajón<sup>12</sup>. Esta perspectiva se contrapone a la afirmación lacaniana de que la verdad nada tiene que ver con la exactitud. La verdad "tiene estructura de ficción"<sup>13</sup>, dice Lacan; está determinada por las combinaciones significantes.

c.- La "pasión por la verdad" freudiana, en la que Lacan repara en numerosas oportunidades, establece una conexión entre la verdad y el inconsciente. El acento sobre lo simbólico al comienzo de su enseñanza lo llevó a postular que el inconsciente es la palabra censurada que se intenta recuperar. En esta afirmación está contenido ya el concepto de verdad: la verdad al ocultarse se muestra; es el sentido que Heidegger señala, etimológicamente, en el término griego *alétheia*. El inconsciente está estructurado como un lenguaje -afirmación que Lacan nunca abandona-; es decir, no es un caos, y su estructura es la del lenguaje, está compuesto por la diferenciación de elementos. El inconsciente lacaniano no es un inconsciente de las profundidades, sino que sigue bajo la égida freudiana: se revela en el estructura del lenguaje; la verdad se devela a través de la palabra.

d.- Cuando Lacan reformula la relación entre el deseo y la palabra<sup>14</sup> (1958), y abandona su concepción del deseo de reconocimiento, presenta la verdad del inconsciente *entre-líneas*. El deseo es metonímico: se ubica en la hiancia significante. La incompatibilidad entre el deseo y la palabra hace que la verdad no pueda ser nunca confesada. Es el antecedente de la formulación ulterior de que la verdad sólo se dice a medias.

e.- En "La Cosa freudiana" Lacan define a la verdad de la siguiente

---

12.- Cf. L. Rodríguez, "Los falsos recuerdos y el malestar en la cultura", *Pliegos* 4 (1994)

13 - J. Lacan, "El seminario sobre la carta robada" (1956). *Escritos, op. cit.*, p. 11.

## 16 - Estudios sobre el síntoma

manera: *"Pues la verdad se muestra allí compleja por esencia, humilde en sus oficios y extraña a la realidad, insumisa a la elección del sexo, pariente de la muerte y, a fin de cuentas, más bien inhumana, Diana tal vez..."*<sup>15</sup>.

3) En cuanto a la verdad de la castración, Jacques-Alain Miller indica que Freud llama verdad a la percepción de la castración en la mujer, en particular la de la madre. Esta experiencia visual explica en lo imaginario un hecho de estructura. *"El lenguaje, el hecho de estructura, implica en el ser que se define de la palabra una pérdida de goce"*<sup>16</sup>. Sobre esta metáfora primaria se apoyará la metáfora paterna. Esta pérdida de goce se recupera en el plus-de-goce. *"La verdad en psicoanálisis se ubica entre goce y castración, y se plantea, se elabora, como relación del sujeto a la pulsión"*, dice Miller<sup>17</sup>.

En su *Seminario XVII*, Lacan formula que la verdad sólo se dice a medias: *"...la verdad sólo se sostiene en un medio decir"*<sup>18</sup>. No existe ya la posibilidad de decir toda la verdad puesto que no hay metalenguaje; la escritura de ese límite es el matema del significante de la falta del Otro - S( $\bar{A}$ )-, imposibilidad de lo simbólico.

Años más tarde, Lacan comienza su texto "Televisión" presentando la verdad: *"Yo digo siempre la verdad: no toda, porque de decirla toda, no somos capaces. Decirla toda es materialmente imposible: faltan las palabras. Precisamente por este imposible, la verdad aspira a lo real"*<sup>19</sup>. Esta formulación indica que lo real es el límite de la verdad. La verdad está escrita, pero solo puede ser dicha a medias, porque las palabras faltan. Lo real queda como imposible: punto de aspiración de la verdad.

---

14 - J. Lacan, "La dirección de la cura y los principios de su poder" (1958), *Escritos*, op. cit., p. 603.

15 - J. Lacan, "La Cosa freudiana o el sentido de retorno a Freud en psicoanálisis" (1955), *Escritos*, op. cit., p. 418. J. A. Miller comenta esta cita en su curso "De la nature des semblants" (1991-92), inédito, clase del 1º de abril de 1992.

16 - Idem, p. 121.

17 - Idem, p. 122.

18 - J. Lacan, *El Seminario, Libro 17*, "El reverso del psicoanálisis" (1969-70) Buenos Aires: Paidós, 1992, p. 116.

La verdad, por otra parte, se constituye como un lugar en la estructura del discurso, que en el "discurso del analista" se sitúa el lugar del saber. Se produce así una disyunción entre verdad y saber propia de la división subjetiva que deriva de la acción de la defensa. En último término, la verdad buscada es la ley que regula el goce<sup>19</sup>.

### **III. ¿Cómo se articulan la verdad y el síntoma?**

¿El sentido del síntoma es su verdad?

Cuando ya ha comenzado su enseñanza, Lacan señala la convergencia entre la verdad y el síntoma. Dice: "*Pero la verdad ya está escrita en otra parte: en los monumentos, es decir el cuerpo, el síntoma, el núcleo histérico de la neurosis; en los documentos de archivo, es decir, los recuerdos; en la evolución semántica, es decir, el vocabulario que me es particular; en la tradición, y en las leyendas sobre mi historia, mi novela; en los rastros que se conservan las distorsiones, necesarias para la conexión del capítulo adulterado con los capítulos que lo enmarcan y cuyo sentido restablecerá mi exégesis*"<sup>21</sup>. La verdad como escritura se revela también en el síntoma, dado que comparte la misma estructura: son el efecto de la combinatoria significante. Una y otro no se confunden. La verdad tiene otras formas de expresión; el síntoma incluye también una satisfacción libidinal. Tanto la verdad como el síntoma revelan la primacía significante. Más adelante, Lacan señala la vecindad entre verdad y goce -como ya lo señalamos-<sup>22</sup>.

Para Lacan, *la subjetivación de la historia* no se trata de una anamnesis, sino de la verdad que emerge en la palabra plena, en la medida en que las contingencias pasadas se vuelven necesidades por venir. *La verdad del síntoma es un sentido* que se construye retroactivamente.

Consideremos dos ejemplos freudianos: uno de síntoma histérico y

---

19 - J Lacan, "Televisión", *op cit*, p 83

20 - J Lacan, *El Seminario, Libro XX, "Aun"* (1972-73) Buenos Aires Paidós, 1981.

21 - J Lacan, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953), *Escritos, op cit*, p 249

22 Lacan utiliza la expresión "la verdad, hermana del goce" en su *Seminario 17*

## 18 - Estudios sobre el síntoma

otro de obsesivo. Una paciente de Freud, llamada Elisabeth von R., padecía de dolores en las piernas y caminaba mal<sup>23</sup>. En el análisis del caso, Freud descubre que la paciente figuraba simbólicamente a través de la astasia-abasia su dificultad para sostenerse sola en la vida. El mecanismo de sustitución significativa construyó dos series. Elisabeth se quejaba de tener la sensación de “no avanzar un paso”, de su desvalimiento frente a la vida, de su sentimiento de soledad (*Alleinstehen*). En la palabra “soledad” en alemán aparece el *stehen*, que significa “estar (detenido) de pie”, y que establece una oposición con *gehen*, “caminar”. El pensamiento inconsciente de “no poder dar un paso” por sentirse sola, se substituía por la imposibilidad física de caminar. Y el sentimiento de soledad (*Alleinstehen* significa literalmente “encontrarse parada sola”), se substituía por el no poder mantenerse parada. En este caso, la verdad del síntoma expresa el amor por su cuñado unido al sentimiento de soledad al que sucumbe por el objeto de amor prohibido. Freud subraya en este caso cómo se produce “la génesis de síntomas histéricos por simbolización mediante la expresión lingüística”<sup>24</sup>.

En los “Estudios sobre la histeria”, Freud relata otros ejemplos que permiten visualizar la simbolización presente en la conversión histérica. En Cäcilie, por ejemplo, indica cómo descubrió el sentido de una neuralgia facial: “Cuando intenté convocar la escena traumática, la enferma se vio trasladada a una época de gran susceptibilidad anímica hacia su marido; contó sobre una plática que tuvo con él, sobre una observación que él le hizo y que ella concibió como grave afrenta; luego se tomó de pronto la mejilla, gritó de dolor y dijo: ‘Para mí eso fue como una bofetada’. Pero con ello tocaron a su fin el dolor y el ataque”<sup>25</sup>.

El segundo caso presenta una acción obsesiva repetida varias veces por día<sup>26</sup>. La mujer corría de una habitación a otra, se paraba frente a la

23.- S. Freud, “Estudios sobre la histeria” (1893-95), *Obras Completas*, t. 2. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

24.- Idem. p. 192.

25.- Idem, pp 190-191.

26.- S. Freud, “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, 17ª conferencia. “El sentido de los síntomas”, *Obras Completas*, t. 16, op cit.

mesa y luego llamaba a la mucama para darle un encargo trivial. Freud encuentra el sentido del síntoma en la impotencia del marido durante la noche de bodas. Para ocultarlo, había tirado un frasco de tinta roja sobre la sábana, pero en un lugar inadecuado. El mantel que cubre la mesa también está manchado, lo que no puede pasarle desapercibido a la mucama. Freud explica que la paciente substituye "cama y sábana" por "mesa y mantel" para ocultar la impotencia del marido. El secreto más íntimo es que su enfermedad protege al marido de la maledicencia y explica por qué duermen separados: "*la paciente se identifica con su marido, en verdad representa su papel*"<sup>27</sup>. La verdad del síntoma revela una identificación masculina con la que sostiene el falo caído de su marido, encarnándolo.

La divergencia entre la verdad y el síntoma está dado por lo real. Dijimos que lo real era el límite de la verdad. En cambio, el síntoma concierne a lo real del sentido incluido en lo simbólico. En "La tercera", Lacan define el síntoma en los siguientes términos: "*Llamo síntoma a lo que viene de lo real. Esto significa que se presenta como un pecesito cuya boca voraz sólo se cierra si le dan de comer sentido*"<sup>28</sup>. La clave para entender esta definición viene dada por el cambio de estatuto del "sentido": ya no es el resultado de la articulación significativa sino que concierne al goce en lo que Lacan llamó *jouis-sens* (traducción al español: *go-sentido*; palabra creada por Lacan que se presta fácilmente al equívoco en la lengua francesa -*jouis*: goce, *sens*: sentido- que significa goce del sentido)<sup>29</sup>.

Podemos establecer dos conjuntos que se intersectan: el conjunto de la verdad incluye la articulación significativa que queda en intersección con el síntoma. Del lado del conjunto llamado síntoma encontramos un plus dado por lo real.

---

27.- Idem, p. 239

28.- J. Lacan, "La tercera" (1974), *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1988, p. 84

29 - J. Lacan, "Televisión", *op cit.*, p 94

## 20 - Estudios sobre el síntoma



Dentro de esta perspectiva, el sentido del síntoma no es su verdad, aunque el síntoma sea una manera de gozar de la verdad<sup>30</sup>.

---

30 - Cf. J.-A. Miller, "De la nature des semblants", *op. cit.*



## EL SINTOMA COMO METAFORA

En "La instancia de la letra" Lacan define, al recuperar la indicación de "Función y campo. .", al síntoma como metáfora. La vertiente de goce enlazada al síntoma no deshace su funcionamiento metafórico, su articulación significante, sino que acentúa lo que hay de metonimia en el síntoma. Si bien en esta época afirma que el deseo es metonimia, existen relaciones particulares entre ambas figuras retóricas.

El punto de partida es el binario significante-significado planteado por Saussure<sup>1</sup>. Pero la posición de Lacan es diferente: por un lado, invierte el esquema saussuriano y le da preeminencia al significante; por otro, critica su concepción de la arbitrariedad del significante, puesto que éste participa en la producción del significado, y apunta que una afirmación tal de arbitrariedad pertenece al discurso amo. De la misma manera, Roland Barthes señala en su artículo "Saussure, el signo, la democracia" la libertad de los signos de combinarse entre sí; indica que la formulación de Saussure tiene como base ideológica a la democracia<sup>2</sup>. Decir que no es arbitraria es afirmar que está abierta a todos los sentidos, Lacan, por el contrario, acentúa la determinación significante. En "Radiofonía" plan-

---

1 - Véase F. De Saussure, *Curso de lingüística general* Buenos Aires: Losada, 1980

2 - Cf. R. Barthes, "Saussure, le signe, la démocratie", *L'aventure sémiologique* Paris: Seuil, 1985 (Trad. esp. de Ramón Alcalde Buenos Aires: Paidós, 1990)

## 22 - Estudios sobre el síntoma

tea que es un "lapsus" que Saussure cometió<sup>3</sup>. En "Aun" dice que hablar de arbitrario "...es escurrirse, escurrirse hacia otro discurso, el del amo, para llamarlo por su nombre. Arbitrario no es lo que cuadra"<sup>4</sup>. Y luego: "Decir que el significante es arbitrario no tiene el mismo alcance que decir simplemente que no tiene relación con su efecto de significado, pues es escurrirse hacia otra referencia"<sup>5</sup>.

El binario significante-significado fue modificado por Lacan al final de su enseñanza<sup>6</sup>: tomó su lugar el binario signo-sentido. El primero, da como efecto la significación; el segundo, queda vinculado al goce. Es necesario analizar las consecuencias teóricas que se desprenden de ambas formulaciones.

### 1.- La teoría de los signos

La *semiótica* es la ciencia de los signos. Muchas veces se considera que es un sinónimo de la semiología. Existen dos escuelas fundamentales y opuestas dentro del campo de los estudios del signo. En líneas generales puede decirse que la corriente *anglo-americana*, que sigue los fundamentos semióticos establecidos por el filósofo pragmatista del período de entre-siglos Charles Peirce, se opone a la escuela *francesa* que continuó los principios semiológicos formulados por Saussure. Por esto, suele designarse como *semiótica* a la escuela americana, y como *semiología* al estructuralismo francés.

Charles Morris, seguidor de Peirce, en su libro *Fundamentos de la teoría de los signos*<sup>7</sup>, indica que algo es un signo sólo si un intérprete lo considera signo de algo. Aquí puede verse ya la diferencia fundamental entre la semiótica y la semiología: en la primera, todo se funda sobre

---

3.- J. Lacan, "Radiofonía" (1970), *Radiofonía y Televisión* Barcelona, Anagrama, 1978, p. 21.

4.- J. Lacan, *El Seminario*, Libro XX, "Aun" (1972-73) Buenos Aires: Paidós, 1981 p. 41.

5.- Idem.

6.- Cf. J.-A. Miller, "Sobre la fuga de sentido", *Uno por Uno* 42 (1995).

7.- Ch. Morris, *Fundamentos de la teoría de los signos* (1974). Barcelona. Paidós, 1994.

relaciones triádicas, mientras que para el estructuralismo las relaciones fundamentales serán siempre binarias.

El signo y el intérprete se implican mutuamente. Un signo debe tener un *designatum*, pero no todo signo se refiere a un objeto existente real. Esto incluye el caso del gesto de señalar: alguien puede señalar con un propósito determinado, sin que señale nada concreto. Cuando aquello a que se alude existe realmente como algo referido al objeto de referencia, hablamos de *denotatum*.

La definición de signo de Peirce es: "*El signo es lo que representa algo para alguien*". Según J.-A. Miller<sup>8</sup>, Lacan retoma esta definición para contraponerla a la del significante: "*El significante es lo que representa algo para otro significante*". Si bien guarda la estructura de la representación, el alguien no es el destinatario de ésta última, sino que es el sujeto vehiculizado por la cadena de significantes, que no es una conciencia de representación sino un conjunto significativo.

Esta oposición entre signo y significante pone en primer plano la articulación significativa. Miller indica: "*Los significantes hablan a los significantes y hablan del sujeto. Mientras que los signos hablan a las consciencias*"<sup>9</sup>.

Para la *semiótica*, existen distintos niveles de *semiosis*. Se pueden estudiar las relaciones de los signos con los objetos a los que son aplicables, es la dimensión *semántica*. La dimensión *pragmática* corresponde a la relación de los signos con los intérpretes. La relación de los signos entre sí pertenece a la dimensión *sintáctica*. Estas dimensiones poseen términos especiales para designar ciertas relaciones: "*implica*", para la relación de signos entre signos; "*designa*" y "*denota*", para la relación de los signos con los objetos; y "*expresa*", para la relación de signos con intérpretes.

Por ejemplo, la palabra "mesa" *implica* "mueble con una superficie horizontal en la que pueden colocarse objetos"; *designa* cierto tipo de objeto (un mueble con una superficie horizontal en la que pueden colo-

---

8 - J.-A. Miller, "Sobre la insignia" (1986-87), *Estudios Psicoanalíticos* 1 (1993).

9 - Idem, p. 38

## 24 - Estudios sobre el sintoma

carse objetos); denota los objetos a que puede aplicarse; y expresa a su intérprete.

La *sintaxis* es la rama más desarrollada de la semiótica. Aquí se nuclean, entre otros, los trabajos de Leibniz, Boole, Frege, Peano, Peirce, Russell, Whitehead y Carnap. Desde esta perspectiva, se pueden establecer tres tipos de signos: *indéxicos* (denotan un único objeto); *caracterizadores* (denotan una pluralidad de cosas); y *universales* (tienen una implicación universal).

La *semántica* se ocupa de la relación de los signos con sus designata, con los objetos que designan. Aquí se sitúan las polémicas en torno a la verdad. Por otro lado, encontramos la diferencia entre ícono y símbolo. El *ícono* muestra las características que el objeto debe tener para ser denotado por él -por ejemplo, una fotografía, un mapa estelar, un diagrama químico-. El *símbolo* es el signo caracterizador contrario al ícono -por ejemplo, la palabra "fotografía", los nombres de las estrellas, los elementos químicos. Un *concepto* es una regla semántica que determina el uso de los signos caracterizadores.

La *pragmática* es la ciencia de la relación de los signos con sus intérpretes. El interpretante de un signo es el hábito en virtud del cual puede decirse que el vehículo signico designa ciertos tipos de objetos o situaciones. Las reglas pragmáticas expresan las condiciones bajo las cuales un vehículo signico es un signo. Esto difiere radicalmente de la interpretación en psicoanálisis.

Lacan se desentiende de la semiótica, y su uso del signo le es particular. Dice en "Radiofonía" (1969): "*Si tuviera que violentar ciertas connotaciones de la palabra, diría semiótica a toda disciplina que parte del signo tomado como objeto, pero para destacar que ahí precisamente se hace obstáculo a la aprehensión del significante como tal. El signo supone el alguien a quien hace signo de alguna cosa. Es el alguien cuya sombra ocultaba la entrada en la lingüística*"<sup>10</sup>. Su crítica apunta al hecho de que la semiótica toma al lenguaje como una mera herramienta de comunicación, mientras que Lacan pone el acento en la primacía del significante.

10.- J. Lacan, "Radiofonía", *op. cit.*, p. 11.

Luego añade que lo que denunció de la semiótica no impide que haya que rehacerla. “*Si el significante representa a un sujeto, según Lacan (no un significado), y para otro significante (lo que quiere decir: no para otro sujeto), ¿entonces cómo puede, ese significante, sucumbir al signo que de memoria de lógico, representa alguna cosa para alguien?*”<sup>11</sup>. Esto lo lleva a concluir que como psicoanalista debe utilizar la lógica del significante para romper el señuelo del signo, puesto de lo que se debe ocupar es de la división del sujeto.

Para ejemplificar esta afirmación toma *la clásico signo* de “no hay humo sin fuego” para preguntarse acerca del productor del fuego. La respuesta pone en movimiento a toda la cadena significativa.

Su distanciamiento crítico de la lingüística lo lleva a formular en “Aun” que más bien se ocupa de la “lingüstería”.

## **2.- Significante, significado, significación**

Si bien la primacía de lo simbólico fue planteada por Lacan al comienzo de su enseñanza (1953), “La instancia de la letra” (1957) es un artículo en el que esta cuestión está ampliamente desarrollada dada su cercanía con la lingüística. El punto de partida es la formulación de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Retoma la noción de signo de Saussure, cuya definición es negativa y relacional. Cada signo obtiene su valor de acuerdo a su posición en el conjunto y por su característica de ser diferencial. Se definen de modo negativo por ser lo que no son los otros. El elemento mínimo es el fonema, que forma parte del conjunto sincrónico del significante compuesto según las leyes de un orden cerrado. La sincronía es cuando todos los elementos pertenecen a un solo momento de una misma lengua. Debe diferenciarse de la diacronía, que reúne elementos que pertenecen a estados de desarrollo de la misma lengua.

El sustrato topológico del significante es tomado como un collar de anillos, por lo que lo denomina “cadena significativa”.

---

11 - Idem, p 24

## 26 - Estudios sobre el síntoma

El algoritmo saussuriano, al ser reformulado por Lacan, sufre desde el inicio una transformación. En Saussure el significante se ubica abajo de la barra y el significado arriba. Lacan lo invierte, con lo que muestra la función activa del significante en la determinación del significado. Su función la escribe  $f S \ / s$ . La barra se vuelve una "barrera resistente a la significación"<sup>12</sup>, en la que se sitúa la represión freudiana: lo reprimido son significantes, no significados.

A modo de ejemplo, toma el dibujo de dos puertas debajo de la barra, y sobre ella las escrituras "caballeros" y "damas". El significante determina el significado del "*excusado ofrecido al hombre occidental para satisfacer sus necesidades naturales fuera de su casa... y que somete su vida pública a las leyes de la segregación urinaria*"<sup>13</sup>. El significante que introduce la diferencia entre los sexos, que Lacan retoma en el apólogo de los hermanos sentados en el tren que ven respectivamente, de acuerdo a su posición junto a la ventanilla, los letreros "Damas" y "Caballeros", exilia a los seres-hablantes a una "guerra ideológica" entre los sexos.

La "intención de significación" está marcada por una temporalidad. El punto de capitón produce el efecto de significación retroactivo. En el *Seminario III*, Lacan ubica al Nombre-del-Padre como punto de capitón que permite la constitución de la significación fálica. El paradigma de esta formulación es el ejemplo de las "frases interrumpidas" retomada por Lacan en el análisis de las alucinaciones del Presidente Schreber, que muestra lo que sucede cuando falta ese punto de capitón. La significación queda suspendida y se produce una vacilación atributiva.

La temporalidad retroactiva difiere de la saussuriana. Las dos napas del esquema de Saussure<sup>14</sup>, la del significante y la del significado, no

---

12 - J. Lacan, "La instancia de la letra" (1957), *Escritos*, p. 477

13 - Idem, p. 479

14.- J. Lacan, *El Seminario, Libro III, "Las Psicosis"* (1955-56) Buenos Aires: Paidós, 1984. Lacan presenta el esquema saussureano de las dos curvas de la siguiente manera: "*En el nivel superior, Saussure sitúa la sucesión de lo que llama pensamientos -sin la menor convicción, ya que su teoría consiste precisamente en reducir este término para llevarlo al de significado, en tanto que éste se diferencia del significante y de la cosa- e insiste sobre todo en su aspecto de masa amorfa. Por nuestra parte, lo llama-*

fluyen, entre ambas se produce un abrochamiento que Lacan denominó “punto de almohadillado”.

Lacan indica que “...es en la cadena significativa donde el sentido insiste, pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo”<sup>15</sup>. El sentido insiste por la acción del automatismo significativo, pero no puede consistir en sí mismo puesto que depende de la articulación de la cadena. Eso no impide que el significado se deslice bajo el significante, anticipo del deslizamiento metonímico del goce.

### **3.- Metáfora y metonimia I (los años 50)**

Según Lacan, las leyes del lenguaje son la metáfora y la metonimia. Lacan introduce en su teorización estas figuras retóricas en su Seminario III a partir de los trabajos de Jakobson sobre las afasias<sup>16</sup>.

La metáfora supone similitud, similaridad, y funciona por sustitución de posición<sup>17</sup>. Corresponde a la afasia motora, en la que se producen fallas en la contigüidad: los pacientes son incapaces de articular una frase compuesta que, no obstante, pueden nombrar correctamente.

Toma como ejemplo un verso de Victor Hugo: “*Su gavilla no era avara ni odiosa*”<sup>18</sup>, que se refiere a Booz. Víctor Hugo retoma en su poema “Booz adormecido” la historia bíblica de Ruth.

Noemí parte con su esposo y sus dos hijos a la tierra de Moab y allí los tres mueren dejando viudas a sus respectivas esposas. En la religión judía presentada en la Biblia existe el derecho levítico: al morir el esposo,

---

*remos provisoriamente la masa sentimental de la corriente del discurso, masa confusa donde aparecen unidades, islotes, una imagen, un objeto, un sentimiento, un grito, un llamado. Es un continuo, mientras que por debajo, el significante está ahí como la pura cadena del discurso, sucesión de palabras, donde nada es aislable” (p. 373).*

15.- J Lacan, “La instancia de la letra, *op. cit.*, p 482

16.- Véase R. Jakobson, *Lenguaje infantil y afasia* Madrid: Ayuso

17.- J Lacan, *El Seminario, Libro III, op. cit.*, p 314

18 - Véase una traducción española del poema en el anexo y el libro de Ruth del *Antiguo Testamento*, donde se encontrará la historia que está en la base del texto de Victor Hugo.

## 28 - Estudios sobre el síntoma

la mujer se debe casar con el hermano del marido muerto. Noemí les dice a sus nueras que no tiene ya hijos para casarse con ellas, que las liberaba para que volvieran a sus hogares. Una de las nueras se va, pero Ruth decide quedarse y acompañar a su suegra. Llegan a Belén, donde vive Booz. Otra de las leyes sociales que figuran en la Biblia es no recoger el trigo caído durante la cosecha para que las viudas y los huérfanos tengan de qué alimentarse. Ruth busca esos restos para comer. Booz la ve y dice: *“Dejadla espigar también entre las haces sin reñirle, sacad vosotros mismos algunas espigas de las gavillas y tiradlas para que ella las recoja sin decirle nada”*. La metáfora de Victor Hugo alude a la generosidad de Booz. Finalmente la toma como esposa y de su estirpe nace David, rey de Judea.

¿Cuál es la metáfora del poema? ¿Por qué no puede considerarse este ejemplo como una metonimia dada la relación de contigüidad que se establece entre gavilla y Booz? Lacan responde en el *Seminario III*: *“La gavilla es literalmente idéntica al sujeto Booz por su similitud de posición”*<sup>19</sup>; y también: si bien la connotación fálica -a través del “pene regic de Booz”, dice Lacan- está presente en la frase, *“...esto no le da a la gavilla su virtud metafórica, sino su colocación en posición de sujeto en la proposición, en el lugar de Booz. Se trata de un fenómeno de significantes”*<sup>20</sup>. El resultado de esta sustitución es: gavilla/Booz.

Lacan vuelve a tomar este ejemplo en otras tres oportunidades. En “La instancia de la letra” dice: *“Pero una vez que su gavilla ha usurpado así su lugar, Booz no podría regresar a él, ya que el frágil hilo de la pequeña palabra su que lo une a él es un obstáculo más para ligar ese retorno con un título de posesión que lo retendría en el seno de la avaricia y del odio”*<sup>21</sup>. La significación del poema es el anuncio de la paternidad como promesa para un hombre envejecido. Dice:

*“Como dormía Jacob, como dormía Judith,  
Booz, los ojos cerrados, yacía bajo la enramada.*

19 - Idem, p. 314

20 - Idem, p. 324

21 - J. Lacan, “La instancia de la letra”, *op. cit.*, p. 487



*La puerta del cielo estaba entreabierta  
Sobre su cabeza, un sueño descendió.  
Y ese sueño era tal, que Booz vió un roble  
que, salido de su vientre, llegaba hasta el cielo azul;  
Un rey cantaba abajo, arriba moría un Dios.  
Y Booz murmuraba con la voz del alma:  
“¿Cómo podrá ser que de mí proceda eso?  
la cifra de mis años ha pasado los ochenta...”.*

Lacan se comenta a sí mismo, y en “La metáfora del sujeto” indica que “*la sustitución del sujeto por ‘su gavilla’... (hace) surgir el único objeto del que el tenerlo necesita la carencia de serlo: el falo, en torno del cual gira todo el poema hasta su última imagen*”<sup>22</sup>. El “título de posesión” es la palabra clave que da la significación fálica. La metonimia del deseo se sostiene por la acción de la metáfora.

En el *Seminario XI*, Lacan retoma este ejemplo y acentúa la significación del carácter transbiológico de la paternidad, introducida por la tradición del destino del pueblo elegido, que posee algo originalmente reprimido<sup>23</sup>.

Otro ejemplo de la metáfora moderna propuesta por Lacan es: “*El amor es un guijarro que se ríe en el sol*”, en el que indica que la metáfora “*se coloca en el punto preciso donde el sentido se produce en el sin-sentido*”<sup>24</sup>:

La metonimia se inscribe en el orden de las relaciones de contigüidad, de alineamiento, de articulación significativa, de coordinación sintáctica. Por ejemplo, treinta velas en lugar de la palabra “barco”, en donde se toma la parte por el todo. La conexión entre el barco y la vela está sólo en el significante. La afasia que funciona de esta manera es la de Wernicke: el paciente encadena una serie de frases de carácter gramatical extraordinariamente desarrollado, pero siempre queda al margen de lo que quiere decir.

22 - J Lacan, “La metáfora del sujeto” (1961), *Escritos, op. cit.*, p. 870

23 - J Lacan, *El Seminario, Libro XI*, “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964) Buenos Aires: Paidós, 1993, p. 255-256.

24 - J Lacan, “La instancia de la letra”, *op. cit.* p. 488

### 30 - Estudios sobre el síntoma

La metáfora es la sustitución de *una palabra por otra*, la metonimia es la conexión de *una palabra con otra palabra*. Ambas implican la imposibilidad de la existencia de un significante aislado. Remiten a la cadena significante en sus ejes horizontales (sintagmático) y vertical (paradigmático). Por otra parte, Lacan equipara, a diferencia de Jakobson, la metáfora y la metonimia a los mecanismos freudianos de condensación y desplazamiento respectivamente.

Las fórmulas que propone son las siguientes:

Para la metáfora es  $f(S'/S) S = S (+) s$

Para la metonimia  $f(S...S') S = S (-) s$

El  $S'$  designa la *significancia* o el término productivo del efecto significante, latente en la metonimia, patente en la metáfora<sup>25</sup>. Todorov define a la significancia como el "*aspecto del signo que le permite entrar en el discurso y combinarse con otros signos*"<sup>26</sup>; y luego, "*es el sinfín de operaciones posibles en un campo dado de la lengua*"<sup>27</sup>. En "Aun" Lacan lo define como "*lo que produce efecto de significado*"<sup>28</sup>. Es la condición de posibilidad, pero no se confunde con el significado.

En la primera fórmula hay atravesamiento de la barra. La metáfora se funda en la sustitución significante que da como efecto una creación de significación. Esta estructura de sustitución es la del síntoma. En la segunda, hay mantenimiento de la barra por la conexión entre los significantes que permiten la elisión por la cual el significante instala la falta en ser. Esta formulación le permite afirmar que el deseo es metonimia. La metáfora se liga con el ser, la metonimia con su falta.

¿Qué relación guardan estas dos operaciones? Si la metonimia es inicial, y continúa funcionando, ¿cómo se diferencia verdaderamente de la metáfora?<sup>29</sup>

---

25.- J. Lacan, "La instancia de la letra", *op. cit.*, p. 496, nota 27.

26.- O. Ducrot y T. Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (1972). Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1983, p. 127

27.- *Idem.*, p. 399.

28.- J. Lacan, *El Seminario. Libro XX. op. cit.*, p. 28.

29.- Cf R. Grigg, "Jakobson et Lacan, sur métaphore et métonymie", *Ornicar?* 35 (1985-86).

Existe cierta relación entre la metáfora y la metonimia. Lacan señala en el *Seminario III* que “La metonimia es inicial y hace posible la metáfora. Pero la metáfora es de grado distinto a la metonimia”<sup>30</sup>. En “La instancia de la letra” define a la metáfora: “Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena signifiante, mientras el signifiante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena”<sup>31</sup>. Lo inicial de la metonimia expresa la relación de contigüidad de la cadena signifiante que permite que se produzcan sustituciones metafóricas que seguirán estando vinculadas con el resto de la cadena.

En el *Seminario III* Lacan retoma el sueño infantil de Anna Freud como ejemplo del deslizamiento metonímico: “Grandes fresas, frambuesas, flanes, papillas”. Todos estos objetos le fueron prohibidos durante su dieta, y por la noche sueña con ellos. Pero este deslizamiento metonímico de los objetos de deseo tiene como punto de partida su propio nombre. La nominación produce el efecto de “transferencia de significación”. En el *Seminario XI* Lacan añade que en este banquete está incluido el nombre de su propio padre, Freud, lo que indica un punto de identificación.

En “La metáfora del sujeto” (1961), Lacan toma un ejemplo de metáfora en el caso de otro niño. El Hombre de las ratas, en cierta ocasión durante su infancia, interpela enojado a su padre y le dice: “Tú lámpara, servilleta, plato...”. En esta “metáfora radical” (las palabras funcionan a modo de insulto), el paciente actúa estableciendo una serie metonímica de objetos en su intención de significación agresiva. A diferencia del ejemplo anterior, estos objetos funcionan como substitución, no del sujeto (como en el caso de Booz), sino del insulto, y dan como resultado un efecto de creación por la producción de una nueva significación.

En este artículo retoma la estructura que había utilizado para plantear la metáfora paterna como fórmula de la metáfora en general:

$$S/S'1 \cdot S'2/x = S (1/s'')$$

---

30 - J Lacan, *El Seminario, Libro III, op. cit.*, p. 327

31 - Idem, p. 487.

## 32 - Estudios sobre el síntoma

por lo que es "el efecto de la sustitución de un significante por otro dentro de una cadena, sin que nada natural lo predestine..."<sup>32</sup>.

La sustitución no es sólo posicional del sujeto por su gavilla, sino que funciona como tal porque hace surgir el falo -como ya lo señalamos-. Se produce así un desplazamiento del énfasis puesto sobre el falo entre el *Seminario III* y su artículo de 1961. La metáfora paterna introduce la significación fálica en lo imaginario.

De esta manera, toda metáfora incluye un efecto metonímico, en tanto que su efecto no depende sólo de la relación que mantiene con el significante elidido, sino con todos los otros significantes de la cadena con los cuales está ligado por contigüidad. La metáfora traduce la división propia del sujeto -la barra de la metáfora es la misma que barra al sujeto y la que señala la acción de la represión- y bajo la barra se desliza metonímicamente el objeto causa del deseo. Lo imposible de decir sostiene lo dicho.

### 4.- El síntoma como metáfora

Lacan señala en el *Seminario V* que el síntoma tiene la misma estructura que cualquier formación del inconsciente. Consideremos el clásico ejemplo freudiano del olvido del nombre de Signorelli que se encuentra en *Psicopatología de la vida cotidiana*<sup>33</sup>, en el capítulo "El olvido de los nombres propios", para estudiar la modalidad de sustitución metafórica. En "El psicoanálisis y su enseñanza" Lacan lo plantea como paradigma del síntoma en su relación al significante<sup>34</sup>.

Durante un viaje en tren, Freud le pregunta a su compañero si visitó la catedral de Orvieto y si vió los frescos sobre las "cosas últimas" de... Frente al olvido del nombre del pintor -Signorelli- surgen en su lugar otros: Botticelli y Boltraffio; pero Freud sabe que son incorrectos. Es un olvido parcial, por lo que no logrará constituirse plenamente como una

32 - J. Lacan, "La metáfora del sujeto", *op. cit.*, p. 868

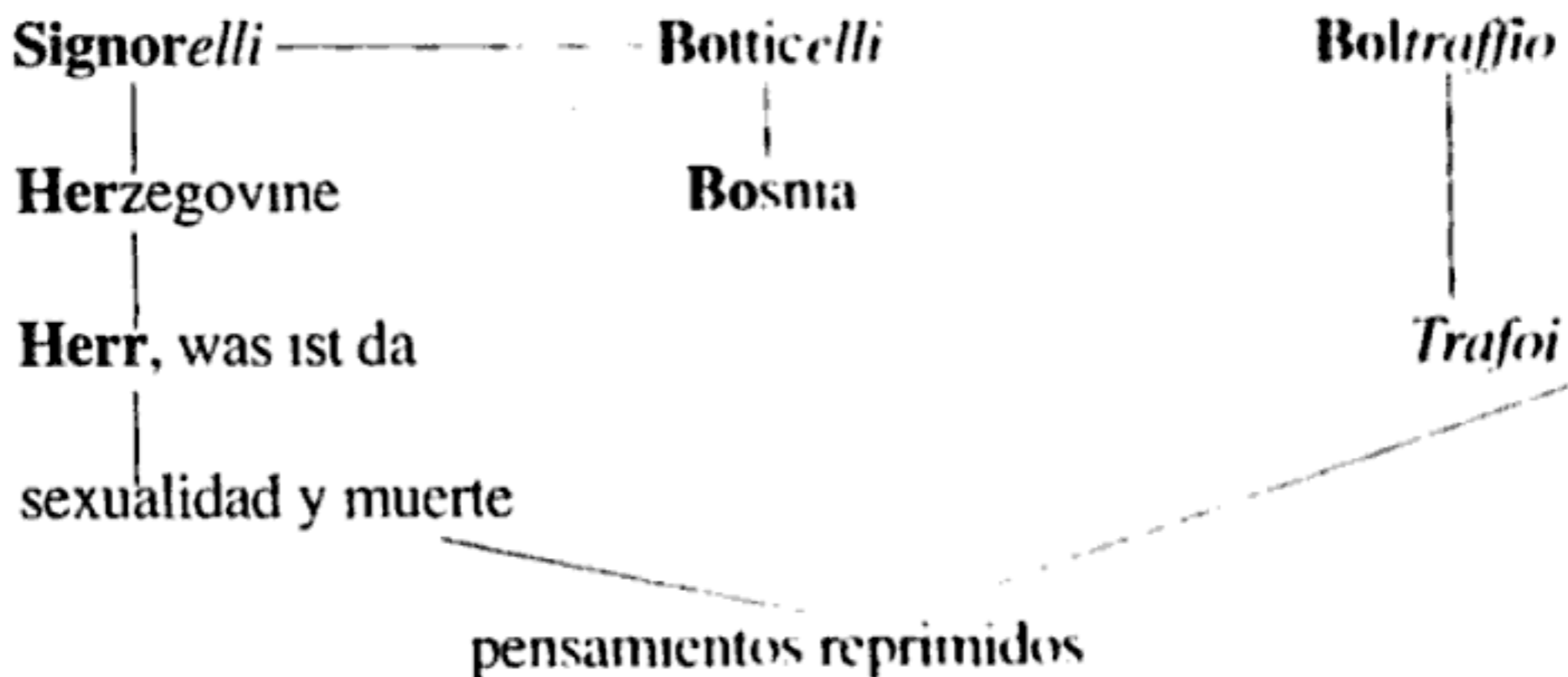
33 - S. Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), *Obras completas*, t. VI Buenos Aires: Amorrortu, 1976

34 - J. Lacan, "El psicoanálisis y su enseñanza" (1957), *Escritos*, *op. cit.*, p. 428-429

metáfora, dado que después recordará el nombre en cuestión. Este olvido corresponde al tema de conversación que se desplegaba en ese momento: la costumbre de los turcos que viven en Bosnia y Herzegovina de total confianza en el médico y franca resignación frente al destino. Frente al anuncio de una enfermedad incurable responden: "*Señor (Herr), no hay más nada que decir. Yo sé que si se lo pudiera salvar, lo habrías salvado*"<sup>35</sup>. Restituye así la cadena metonímica asociativa que precede al olvido y la ulterior sustitución metafórica. En la cadena asociativa Signorelli-Botticelli-Boltraffio se intercala otra serie constituida por Bosnia-Herzegovina-Herr.

La segunda anécdota elidida es una conversación con su compañero de viaje sobre la actitud de los turcos frente a la sexualidad. "*Estos turcos estiman el goce sexual por sobre todo, y en caso de achaques sexuales caen en un estado de desesperación que ofrece un extraño contraste con su resignada actitud ante la proximidad de la muerte. Uno de los pacientes de mi colega le había dicho: Sabes tú, Herr, cuando eso ya no ande, la vida perderá todo valor*"<sup>36</sup>. Esta reflexión queda asociada en Freud al suicidio de uno de sus pacientes a causa de un trastorno sexual del que no podía curarse. Recibió la noticia mientras estaba en Trafoi, en el norte de Italia. Se enlaza así el tema de la sexualidad con la muerte.

Freud propone el siguiente esquema de su olvido:



35 - S. Freud, *Psicopatología*, op. cit., p. 11

36 - Idem

### 34 - Estudios sobre el síntoma

El olvido de Signorelli no es un olvido absoluto, puesto que en su lugar aparecen otros nombres que funcionan como las *"ruinas metonímicas del objeto del que se trata detrás de los diversos elementos particulares en juego, a saber el Herr"*<sup>37</sup>. El "Herr" es reprimido y en su lugar aparecen las ruinas del objeto metonímico que es el "Bo" -Botticelli, Boltraffio- que se compone con otra ruina del nombre reprimido que es "elli" -Boticelli, Signorelli-. A su vez, Boltraffio queda enlazado a Trafoi, lugar donde sucedió el suicidio que Freud quería olvidar. El Signor, que cambia de idioma, es el mismo que Herr, mediatizado por Herzegovine.

La sustitución Signor/Herr, ¿es metafórica? Lacan indica que la pura sustitución no es metáfora, sino que introduce un efecto metafórico. *"La sustitución es una posibilidad de articulación del significante, y la metáfora se ejerce con su función de creación de significado en este lugar en donde la sustitución puede producirse"*<sup>38</sup>. El efecto metafórico es sensible en la falla de la metáfora puesto que ningún significante logra ubicarse en el lugar de Signorelli.

El *Herr* se desliza como símbolo de la impotencia del médico frente a la muerte y en su lugar aparecen los nombres evocados en relación a los frescos de Orvieto. El *Herr* representa la muerte como Amo absoluto, lo imposible de decir; sobre él se produce el efecto de represión, y de allí el olvido. Signorelli queda olvidado, pero lo reprimido es el Herr, como lo imposible de decir.

En "El psicoanálisis y su enseñanza", Lacan concluye a partir de este ejemplo: *"Es que signor, con el Herr, el Amo absoluto, es aspirado y reprimido por el soplo de apocalipsis -es la imagen del fresco- que se alza en el inconsciente de Freud ante los ecos de la conversación que está sosteniendo .. Es decir que volvemos a encontrar aquí la condición constituyente que Freud impone al síntoma para que merezca ese nombre en el sentido analítico, es que un elemento mnésico de una situación anterior privilegiada se vuelva a tomar para articular la situación actual, es*

---

37.- J. Lacan, *Seminario V, "Formaciones del inconsciente"* (1957-58), inédito, clase del 13-11-57

38 - Idem

*decir que sea empleado en ella inconscientemente como elemento significante con el efecto de modelar la indeterminación de lo vivido en una significación tendenciosa*"<sup>39</sup>. La significación tendenciosa queda enlazada a la metonimia de la cadena asociativa, permitiendo el efecto de sustitución metafórica.

En el *Seminario XII*<sup>40</sup>, Lacan retoma este ejemplo para indicar que Freud se desvanece como sujeto frente al objeto mirada que se presenta a través del fresco del Apocalipsis, donde el apellido del autor coincide con la primera sílaba del nombre Sigmund<sup>41</sup>. El Señor está allí -*Il Signor è lì*- y no encuentra otros nombres para representarse, por lo que reprime a Signorelli. Aquí incluye el real que está en juego en el síntoma, por lo que no es una pura combinatoria significante.

En "La instancia de la letra" encontramos un antecedente de este real: "*El mecanismo de doble gatillo de la metáfora es el mismo donde se determina el síntoma en el sentido analítico. Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significante actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma... la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse*"<sup>42</sup>. El significante enigmático del trauma sexual permanece como el *Herr* irreductible sobre el que se constituye la represión que da lugar al síntoma. Si la barra funciona como la represión que actúa sobre el significante, lo elidido es el objeto causa de deseo, real, que no puede ser nombrado. Lo que viene en su lugar es ya retorno de lo reprimido, equivalente a la represión misma.

Si bien en esta época de la enseñanza de Lacan se puede tratar de encontrar el significante reprimido -que al mejor estilo freudiano- exprese la verdad del sujeto, en la medida en que la verdad es incommensurable con lo real hay algo que se desliza metonímicamente en esa sustitución

---

39.- J Lacan, "El psicoanálisis y su enseñanza", *op. cit.*, p. 429.

40.- J Lacan, *Seminario XII*, "Problemas cruciales para el psicoanálisis", inédito, clase del 16-12-64

41 - Véase el análisis de Y. Depelsenaire, "Che cosa ha visto Freud a Orvieto?", *La psicoanalisi* 9 (1991)

42 - J Lacan, "La instancia de la letra", *op. cit.*, p. 498

## 36 - Estudios sobre el síntoma

significante. En este artículo Lacan dice: *“Es la verdad de lo que ese deseo fue en su historia lo que el sujeto grita por medio de su síntoma”*<sup>43</sup>. No está incluido lo real. Pero si seguimos la misma orientación de Signorelli podemos ver que la verdad grita sin poder decirse toda, deja deslizar entre-líneas el objeto de deseo.

El síntoma como metáfora resulta ser la envoltura formal donde se aloja el goce.

El mecanismo del recuerdo remite infinitamente, como una especie de laberinto, hacia un real inasimilable al recuerdo, y que va modificándose hacia adelante y hacia atrás por efecto de la retroacción significativa. El pasado es el resultado del futuro por venir que posibilita las resubjetivizaciones sucesivas en función de la articulación significativa. El límite a este caleidoscopio significativo se encuentra, para Lacan, en el concepto de verdad (en los años 50) porque *“permite reordenar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir”*<sup>44</sup>.

Tempranamente, Lacan postula el síntoma como metáfora, pero lo hace en forma diferente en los años 50 y en los años 60. En “Función y campo...” dice: *“...opera en el dominio propio de la metáfora que no es sino el sinónimo del desplazamiento simbólico, puesto en juego en el síntoma”*<sup>45</sup>. En la medida en que este artículo es anterior a la publicación del estudio de Jakobson de 1957 sobre la distinción entre la metáfora y la metonimia -utilizado luego por Lacan-, el síntoma como metáfora es el resultado del desplazamiento simbólico. Más adelante dirá que la metáfora corresponde al procedimiento freudiano de la condensación, y la metonimia al desplazamiento. El desplazamiento simbólico en juego es el resultado de la relación metonímica que mantiene el síntoma con el resto de la cadena significativa.

En relación a la cuestión del síntoma, se pueden distinguir tres dimensiones enfatizadas por Lacan en el transcurso de su enseñanza: como mensaje (“Función y campo...”) -en la medida en que se constituye en el

43 - Idem, p. 499

44.- J. Lacan, “Función y campo...”, *op. cit.*, p. 246

45 - Idem, p. 250



campo del Otro-; como metáfora ("La instancia de la letra") -por la substitución significante-; y como goce ("R.S.I.") -que pone en juego la vertiente pulsional-.

Colette Soler<sup>46</sup> ha hecho notar la manera en que se presentan los tres niveles del síntoma en el caso Dora. Como mensaje, su identificación con la tos del padre traduce un "Tú eres mi padre". Como metáfora, el síntoma viene en el lugar del nombre del propio sujeto. En ese sentido, el síntoma la representa a Dora. El punto de goce se incluye en la pulsión oral en juego en el síntoma. A diferencia de Dora, el síntoma de Juanito produce una sustitución padre por el caballo. En ese sentido, la fobia es un caso particular porque lo que se pone en juego es la metáfora paterna.

En "Inhibición, síntoma y angustia" Freud plantea que la angustia frente al caballo no alcanza para constituir una fobia. *"Lo que la convierte en neurosis es, única y exclusivamente, otro rasgo: la sustitución del padre por el caballo. Es, pues, este desplazamiento lo que se hace acreedor al nombre de síntoma"*<sup>47</sup>. "Ser mordido por el caballo" substituye así a "ser castrado por el padre".

El caballo es un objeto con un valor significante que se desplaza con distintas significaciones y cristaliza al síntoma fóbico<sup>48</sup>. Sus características son "morder" y "caer". Su elección no es azarosa: el padre jugaba al caballito con Juanito, por lo que se establece una relación metonímica entre ambos. En las permutaciones del caballo se representa a la madre (fantasía de devoración), al padre (castrar-morder), a Juanito (juega a ser un caballo y va al galope), y al pene (que no lo puede tocar). Luego se añaden los "medios de transporte" al significante caballo por un efecto de desplazamiento significante: al jugar con otros niños, uno de ellos se cayó; la frase "por causa (*wegen*) del caballo" resulta homofónica con *Wagen* "carruaje", lo que permite el enlace metonímico. Los coches cargados

46 - C. Soler, "El síntoma", *Descartes* 14 (1996)

47 - S. Freud, "Inhibición, síntoma y angustia" (1925), *Obras completas*, t. XX, *op. cit.*, p. 99

48 - Cf. S. Freud, "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" (1909), *Obras Completas*, t. X, *op. cit.*, y J. Lacan, *El Seminario. Libro IV. "Las relaciones de objeto"* (1956-57) Buenos Aires: Paidós, 1994

### 38 - *Estudios sobre el síntoma*

representan a la madre embarazada, por lo que carga y descarga se vuelven construcciones míticas en torno a la pregunta: ¿de dónde vienen los niños? Lacan señala, por otra parte, que los carruajes asociados a los caballos pueden separarse, se vuelven así la representación de la separación con la madre. Los circuitos del caballo y de los trenes expresan una geografía imaginaria en la que el niño puede desplazarse: es la distancia simbólica necesaria con la madre. Finalmente, la "caída" asociada al caballo está vinculada al padre, a los excrementos y a su hermanita Ana (como representación de su nacimiento y también de su deseo de desembarazarse de ella).

El síntoma fóbico -a través de su trabajo de elaboración significativa- suple la falla simbólica de la metáfora paterna (el padre sería el agente de la castración) y sostiene la separación con la madre.

## **DEL SINTOMA AL SINTHOME**

La introducción del concepto de goce en los años 70 modifica algunas de las formulaciones teóricas de Lacan. Antes que nada, nivela los tres registros -imaginario, simbólico y real- en relación al goce. Si bien el deseo se aloja entre los significantes y el objeto se desliza metonímicamente, el goce también encuentra su lugar en el deslizamiento signifiante. Esta introducción del goce modifica el valor dado a la metonimia. Si hasta entonces el acento estaba puesto sobre todo en la metáfora en su relación al síntoma, en esta época se produce un ligero deslizamiento hacia la metonimia.

Podemos establecer una serie de oposiciones entre los años 50-60 y los 70. La trilogía que utiliza en los años 50-60 es "significante, significado y efecto de significación"; en los años 70, "signo, sentido y efecto de goce". Hasta los años 70, el cambio radical está dado porque la palabra no es ya un instrumento de comunicación -cuyo esquema básico se encuentra incluido en el grafo del deseo: la palabra como intención de significación, sobre la que recae el efecto de significación a través del esquema del mensaje invertido, es decir, por la retroacción signifiante- sino que se vuelve un instrumento de goce: el sujeto goza al hablar.

El concepto de signo utilizado aquí no es ya el criticado por Lacan en los años 50 en oposición al signifiante. El signo es -como lo indica J.-A.

## 40 - *Estudios sobre el síntoma*

Miller<sup>1</sup> - un significante al que se le añade el goce. Por otra parte, el sentido no es ya un efecto imaginario sino que se vuelve sentido de goce, lo que llama *jouis-sens*.

Esto tiene efectos sobre la definición del inconsciente<sup>2</sup>, que se vuelve un saber cifrado, escrito, que aloja al goce y debe ser descifrado. Es un saber que no piensa, pero que trabaja. Se producen así cadenas de goce, de goce del sentido.

En el curso "La fuga del sentido" (1995-1996) Jacques-Alain Miller<sup>3</sup> introdujo una serie de oposiciones que ordenan estas cuestiones. Si lo que prevalece en los años 50 es un "querer decir", emparentado a la idea de una estructura, en los años 70 se enfatiza el "querer gozar" asociado a la idea del funcionamiento de un aparato de goce.

### **1.- Metáfora y metonimia II (los años 70)**

En "Radiofonía" (1970) Lacan revisa su teoría de la metáfora y de la metonimia, y articula al goce estas figuras retóricas. El lenguaje es condición del inconsciente en tanto que el "inconsciente se articula de lo que del ser viene al decir"<sup>4</sup>. Si bien el dinamismo del inconsciente incluye ambas operaciones, la barra del algoritmo que separa al significante y el significado no es ya "resistente a la significación", como en "La instancia de la letra", sino que se vuelve un "borde real": "La condición la constituye lo que dije de una barra saussureana, que no podría representar ninguna intuición de proporción, ni traducirse por una barra de fracción más que por abuso delirante, sino, como lo es para Saussure, constituer borde real, es decir saltar del significante que flota al significado que fluye"<sup>5</sup>. El salto del significante que flota en el esquema de Saussure al significado que fluye se abrocha con algo real. El "punto de capitón" como abrochamiento -planteado en los años 50- se vuelve un borde que toca lo

1 - J.-A. Miller, "Sobre la usignia"

2 - Véase el capítulo "El inconsciente y su interpretación" en este mismo libro

3 - J.-A. Miller, "Les monologues de l'apparole", *La Cause freudienne* 34 (1996)

4 - J. Lacan, "Radiofonía", *op. cit.*, p. 46

5 - Idem, p. 30

real. Esta formulación es solidaria a la de un inconsciente que empalma con lo real -*Seminario XI*-.

La metáfora produce un efecto de sentido, no de significación, “*de un significante que hace de adoquín en la ciénaga*”. Se produce así un deslizamiento de la significación al sentido, que seguirá su curso hasta su reformulación en “Televisión” de la relación entre signo y sentido. La significación queda del lado de lo imaginario, el sentido tiene aquí como prototipo el sin-sentido (tal como había sido configurado en el *Seminario XI*). Para indicar este matiz, retoma el ejemplo de Booz y señala que “...*se advierte que el efecto de sentido producido, se hacía en el sentido del no sentido*”<sup>7</sup>.

En este mismo artículo, Lacan vincula la metonimia al goce, como un valor de transferencia<sup>8</sup>. Lo equipara a una operación de crédito, donde es “*un ingreso-goce sobre el que se extrae*”. Por lo que: “*Hacer pasar el goce al inconsciente, es decir a la contabilidad, es en efecto un retomado desplazamiento*”<sup>10</sup>. El goce entra en la contabilidad del inconsciente: éste es una escritura que va haciendo una inscripción de ese goce, lo va cifrando, y al hacerlo, lo contabiliza. Junto al ciframiento de goce, el inconsciente descifra: es lo que permite sostener la formulación del “*inconsciente intérprete*”<sup>11</sup>.

La relación entre metonimia y goce tiene en su base la formulación de la cadena significante como cadena de goce, lo que lleva a Lacan a afirmar: “*el significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante*”<sup>12</sup>.

Estas formulaciones conducen a establecer un lazo entre lo simbólico y lo real. De allí que el “borde real” de la metáfora permite indicar que el efecto de condensación parte de la represión y regresa de lo imposible

---

6 - Idem

7 - Idem

8 - Idem, p 32

9 - Idem, p 34

10 - Idem, p 35

11 - J -A Miller, “La interpretación al revés”, *Entonces “Ssssh”*. Buenos Aires Eolia, 1996

12 - J. Lacan, *El Seminario, Libro XX, op cit*, p 33

## 42 - Estudios sobre el síntoma

-en el ejemplo de Signorelli, parte de Signor y regresa de Herr-, que ha de ser concebido como “el límite de donde se instaura por lo simbólico la categoría de lo real”<sup>13</sup>. La metáfora se construye sobre ese imposible que empalma sobre lo real.

### 2) El *sinthome*

En los años 50, la neurosis es planteada como modelo del síntoma. La psicosis es construida como una falla en relación a la neurosis. Lacan construye en “La cuestión preliminar” el “esquema I” como una deformación del “esquema R”.

En primer lugar, sitúa al Padre en el lugar del Otro. La inscripción del significante del Nombre-del-Padre permite la inscripción de la significación fálica en lo imaginario, y funciona como un ordenador interno que permite establecer las relaciones entre los significantes. La inclusión de este significante en el Otro produce un conjunto con todos los significantes: hay Otro del Otro -formulación criticada por el propio Lacan-, por lo cual es posible hablar de un metalenguaje.

En la psicosis, este significante es elidido a través de la forclusión, por lo que queda un agujero en el Otro que lleva a una recomposición del orden del mundo -en el caso Schreber el Ideal mantiene “lo creado”-: “*La Verwerfung será pues considerada por nosotros como forclusión del significante. En el punto donde es llamado el Nombre-del-Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica*”<sup>14</sup>.

La deformación del esquema R produce dos agujeros: uno simbólico, del lado del Padre, y otro en lo imaginario, del lado de la significación fálica. Pero Lacan se pregunta: “*Este otro abismo, ¿se formó por el simple efecto en lo imaginario del llamado vano hecho en lo simbólico a la*

---

13 - J. Lacan, “Radiofonía”, *op. cit.*, p. 30.

14.- J. Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1957), *Escritos, op. cit.*, p. 540.

*metáfora paterna? ¿O tendremos que concebirlo como producido en un segundo grado por la elisión del falo, que el sujeto remitiría para resolverla a la hiancia mortífera del estadio del espejo?"*<sup>15</sup>. ¿Estos dos agujeros respetan un orden causal o son simultáneos? A partir de la introducción del concepto de Sinthome, estas cuestiones serán planteadas en otros términos.

En los años 60 -en "Subversión del sujeto"-, Lacan introduce la falta central en el tesoro de los significantes a través de la formulación del "significante de la falta en el Otro"  $S(\bar{A})$ , que indica que "no hay un Otro del Otro"<sup>16</sup>. Ejemplifica esta cuestión -en el Seminario "La lógica del fantasma"- con el catálogo que falta para inscribir a todos los catálogos (paradoja de Russell). La falta estructural modifica el concepto de verdad, que no puede ser dicha más que a medias. En realidad, la falta central está dada por la inclusión del goce. Esta teorización tiene consecuencias sobre la definición del síntoma.

En el "grafo del deseo" (1960) Lacan sitúa al deseo en el nivel del significado del Otro - $s(A)$ -, efecto de la retroacción significativa que viene desde el Otro -esquema del mensaje invertido-. Esta significación se enlaza a una estructura significativa. Pero esto no basta: el síntoma se produce por la interferencia del fantasma (que se visualiza en el circuito del grafo). Tanto el fantasma como la significación son imaginarios -en ese momento de su enseñanza- dos elementos que se juntan en el síntoma<sup>17</sup>. El fantasma aquí es definido como la puesta en escena imaginaria del deseo, en el que deberá establecerse su relación con el objeto de goce.

En el prefacio al libro *Joyce avec Lacan*, J.-A. Miller dice: "*¿Cómo se conjugan el goce y el sentido en la escritura del síntoma? Esta cuestión atraviesa de un lado al otro su enseñanza; el gran grafo propone una solución freudiana, a través de la interferencia del fantasma en la significación de la necesidad,  $s(A)$ ; esta interferencia, Lacan la formula en*

---

15 - Idem, p 552.

16.- J. Lacan, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" ((1960), *Escritos, op. cit.*, p. 798

17.- J -A. Miller, "Sobre la insignia", *op cit.*, p 30

#### 44 - Estudios sobre el síntoma

forma renovada en su "Televisión" como el sentido gozado (o *jouis-sens*); y es lo que lo conduce a "Joyce el síntoma", es decir a interrogar al psicoanalista en el campo del lenguaje a partir de la escritura"<sup>18</sup>.

La interferencia del fantasma indica luego la inclusión de goce en el síntoma, por lo que se pondrá en juego la combinación del significante con el goce en la constitución del síntoma. Llegado a este punto, Lacan redefine al síntoma y lo denomina *sinthome*, como un "mixto entre síntoma y fantasma"<sup>19</sup>. Dice: "Defino al síntoma por la manera en la que cada uno goza del inconsciente en tanto que el inconsciente lo determina"<sup>20</sup>. El síntoma se aloja en las cadenas de goce.

El síntoma es planteado como una escritura, pero no ya por su relación al significante como en "Función y campo" -el síntoma como "símbolo escrito"<sup>21</sup>-, sino como goce de una escritura. Este síntoma así definido "no dice nada a nadie: es cifrado y goce, es goce puro de una escritura"<sup>22</sup>.

Desde esta perspectiva, el modelo del síntoma lo da la psicosis, en tanto que se plantea como una fijación del goce sin Otro. El hecho de que un significante esté forcluido es un hecho de estructura. Este planteo de la forclusión generalizada lleva a la formulación de una clínica universal del delirio -cf. J.-A. Miller<sup>23</sup>- opuesta a la forclusión restringida propia de la psicosis que atañe en particular al Nombre-del-Padre. La forclusión generalizada atañe a la formulación de Lacan "No hay relación sexual". Dice Miller: "el hecho de que la relación sexual sea rechazada de lo simbólico, que sea incifrable, que en su lugar venga la cifra fálica, esto implica que reaparezca en lo real el síntoma"<sup>24</sup>.

El Nombre-del-Padre aparece como un tapón frente a la falta del Otro. Pero la función del padre no es la única. "De allí -dice P. Skriabine-

18 - J.-A. Miller, "Préface", *Joyce avec Lacan*, Paris Navarin, 1987, p. 11

19 - J.-A. Miller, "Sobre la insignia", *op. cit.*, p. 22

20 - J. Lacan, "R S I", clase del 18 de febrero de 1975

21 - J. Lacan, "Función y campo", *op. cit.*, p. 270

22 - J.-A. Miller, "Préface", *Joyce avec Lacan*, *op. cit.*, p. 11

23 - J.-A. Miller, "Sobre la insignia", *op. cit.*, p. 42

24 - Idem



la pluralización de los Nombres-del-Padre, como suplencias a la falla estructural del Otro”<sup>25</sup>. Distintos significantes pueden ocupar el lugar del Nombre-del-Padre que funcionan produciendo un anudamiento.

El nudo borromeo implica el anudamiento de lo real, lo simbólico y lo imaginario. En la clínica borromea el Nombre-del-Padre es el cuarto redondeo<sup>26</sup> que viene a paliar el desanudamiento con el cual se designa la forclusión que es un hecho de estructura -en tanto nombra la falta estructural del Otro-. Su función de nominación produce una suplencia a esta falla. En lo simbólico, la nominación del Nombre-del-Padre opera como síntoma.

En este sentido, el sinthome funciona como suplencia frente a la falta del Otro y fija al goce en un significante que no entra en relación con el resto de la cadena significativa. Esta teoría generalizada del síntoma es válida para la neurosis y la psicosis. La teoría restringida -la teoría del síntoma como metáfora no desaparece- es un axioma suplementario que se añade en la neurosis por acción del Nombre-del-Padre<sup>27</sup>. La fijeza de goce propia del síntoma es lo no-dialéctico, lo real del síntoma. A esto se añade en la neurosis el funcionamiento metafórico<sup>28</sup>.

### **3) El análisis de Joyce**

Lacan toma a Joyce como ejemplo clínico del anudamiento-desanudamiento, y estudia qué es lo que opera en él como suplencia. Indica que los redondeles simbólico y real quedan anudados -lo que explica por qué, a diferencia del caso Schreber, no se produce un desencadenamiento de la psicosis-, pero lo imaginario queda desanudado. Explica este desanudamiento a través de una anécdota relatada por el propio Joyce en *Retrato del artista adolescente*: mientras recibe una paliza de un

---

25.- P Skriabine, “La clínica del nudo borromeo”, *Estudios psicoanalíticos* 2 (1994), p 86.

26 - J Lacan, “Joyce le symptôme I”, *Joyce avec Lacan, op cit*, p 28

27 - C. Soler, “L’expérience énigmatique du psychotique, de Schreber à Joyce”, *La Cause freudienne* 23 (1993)

28 - S Tendlarz, “Lo que hay de metáfora y metonimia en la satisfacción del síntoma” (1996), inédito

## 46 - Estudios sobre el síntoma

compañero, Joyce siente que su cuerpo lo abandona como una cáscara vieja. Es como si el cuerpo no le perteneciera, lo que ilustra el deslizamiento del redondeo imaginario, mientras que se mantienen unidos lo real y lo simbólico.

El otro aspecto que explora son las "epifanías". Es un procedimiento literario que consiste en extraer un diálogo o una frase de su contexto para reinsertarlo en forma aislada en otro sin responder a una intención de significación inmediata. Guardan un sentido pleno, casi con un valor de fenómeno elemental -aunque por cierto se trata de una deliberada técnica literaria- por el valor de revelación inefable que producen.

Lacan indica que Joyce está "desabonado del inconsciente"<sup>29</sup>: desconecta al inconsciente como sentido ( $S_1-S_2$ ) y lo fija al goce ( $S_1$  solo). De allí que su arte ilustre el goce de la letra fuera del sentido imaginario.

La suplencia de Joyce no está en la escritura sino en la publicación que funciona como Nombre-del-Padre. Lacan señala que Joyce había dicho que lo que escribía no iba a dejar de dar trabajo a los universitarios hasta que se termine la universidad<sup>30</sup>. Sostiene su ego con su escritura y al mismo tiempo se hace el "hijo de sus obras". En este punto, Colette Soler señala "el empuje-al-hijo" -sin el delirio de redención- como otra versión de la forclusión: "*Si hay hijo redentor, es que hay padre a salvar. Se puede ver que este efecto empuje-al-hijo, tanto y aún más que el efecto empuje-a-la-mujer, es para Joyce un elemento de estabilización o más bien de suplencia*"<sup>31</sup>.

El síntoma de Joyce, a diferencia de un síntoma en la neurosis, está libre de lo imaginario, que se queda flotando. El ego como el síntoma que se construye a partir de la escritura, como suplencia, empalme corrector, opera como anudamiento que impide el desencadenamiento de la psicosis. Este ego "*restituye un segundo lazo entre lo simbólico y lo real, y sujeta el imaginario. Pero esta manera mínima de reparar la falta, de*

---

29.- J. Lacan, "Joyce le symptôme I", *op. cit.*, p. 24 y 26.

30.- Idem, p. 23

31.- C. Soler, "El hijo necesario", *Cuadernos psicoanalíticos* 2 (1994), p. 28

*sujeta real, simbólico e imaginario, guarda la memoria, la huella, de la falta inicial: R y S permanecen enlazados, las epifunías en la obra de Joyce son la marca de ello”<sup>32</sup>.*

De esta manera, la nueva definición del síntoma abre el horizonte de la clínica de las suplencias que Lacan pone a prueba en el caso de Joyce.

---

32 - P. Skriabine, *op cit*, p 94.

## **EL INCONSCIENTE Y SU INTERPRETACION<sup>1</sup>**

En el transcurso de un análisis la producción de saber se encamina: a partir de la combinatoria significativa se intenta alojar un goce, punto de intimidad de cada sujeto. Lo no sabido e imposible de decir queda circunscrito por ese saber.

La formulación del inconsciente como cifra de goce lleva a explorar cómo el sujeto logra separarse de éste: condición necesaria para concluir la cura, ya que la concepción que se tenga de este final es la que dirige el análisis; se operará sabiendo hacia dónde conducir a un sujeto.

La interpretación se sitúa entre dos polos: la concepción de final de análisis, pero, también, tiene como punto de partida al inconsciente. Las definiciones de la interpretación y del inconsciente son solidarias.

En 1967 Lacan se pregunta: "¿Qué es el inconsciente?", y responde: "*La cosa todavía no ha sido comprendida*".

El inconsciente es un invento freudiano; Lacan afirmó que antes de Freud pura y simplemente no existía. Tampoco es lo que llamaron así los post-freudianos, tan oscurantistas como los pre-freudianos, quienes se desentienden del registro de la palabra y transforman al inconsciente en la

---

1.- Conferencia inaugural del ciclo de conferencias de la Sección Clínica de Buenos Aires "La interpretación en psicoanálisis", marzo de 1995

2 - J Lacan, "La equivocación del sujeto supuesto saber" (1967), *Momentos cruciales de la experiencia analítica* Buenos Aires: Manantial, 1987, p. 25

ción por la articulación significativa. En la asociación libre el sujeto percibe que dice más, algo diferente, a lo que quería decir: distancia entre el querer decir, la intención de significación, y el hablar, que da lugar al *malentendido*, parte del sin-sentido que acompaña al sentido.

Tres escansiones en la enseñanza de Lacan orientarán este recorrido: dan cuenta del vaivén teórico que va de la prevalencia de lo simbólico a una equivalencia de los tres registros operado luego de un desarrollo sobre lo real. Retomaremos algunas formulaciones relativas a la interpretación de Jacques-Alain Miller en su curso "Ce qui fait insigne"<sup>10</sup> y las puntuaciones de Serge Cottet en torno al inconsciente<sup>11</sup>.

### ***1.- El inconsciente está estructurado como un lenguaje***

En "Función y campo de la palabra y del lenguaje" (1953) Lacan define al inconsciente en estos términos: "*El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad del discurso consciente*"<sup>12</sup>. Y luego: "*El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar, lo más a menudo ya está escrita en otra parte*"<sup>13</sup>. Y enumera: en los monumentos (el propio cuerpo); los documentos de archivos (recuerdos infantiles); en la evolución semántica (el stock y las acepciones del vocabulario particular a cada sujeto); en la tradición (leyendas y mitos de la historia personal); y en los rastros que permiten la reconstrucción de la historia.

El "discurso concreto transindividual" es el lenguaje, y lo "que falta", "el capítulo en blanco", es lo que se sustrae por la acción de la represión. El inconsciente freudiano se revela a partir de las inscripciones, los rastros, los indicadores, que permiten reconstituir la trama discursiva y

---

10.- J -A Miller, "Ce qui fait insigne" (1985-86), curso inédito

11 - S Cottet, "Deux modes d'interprétation", *La Cause freudienne* 26 (1994).

12 - J Lacan, "Función y campo de la palabra y del lenguaje" (1953), *Escritos, op. cit.*, p. 248

13 - Idem, p. 249

## 52 - Estudios sobre el síntoma

descifrar su sentido. Todo esto permite restablecer la continuidad discursiva que está entrecortada por la acción de la defensa.

Lacan define al inconsciente "como estructurado como un lenguaje": el inconsciente no es un caos sino que está estructurado; la estructura en cuestión es la del lenguaje (constituido como un sistema diferencial de oposiciones). El síntoma puede ser resuelto a través de la palabra, puesto que aquí el inconsciente es definido como "lo que se dice" (privilegio de la vertiente significativa del síntoma).

El inconsciente, y la verdad que en él se aloja, se devela a través de sus rastros, sus formaciones (sueños, lapsus, chistes, síntomas) regidos por un sistema de substitución de un significante por otro que produce efectos de sentido.

Pero esto no permite homologar el inconsciente a sus formaciones. No hay posibilidad de un pasaje total del inconsciente a la consciencia para acabar así de una buena vez con el inconsciente.

Durante el primer período de su enseñanza, Lacan intenta revelar la verdad del sujeto, por lo que distingue la *palabra plena* (portadora del deseo) de la palabra vacía. El análisis permite que la palabra plena produzca efectos de verdad.

Por otra parte, el inconsciente como "discurso del Otro"<sup>14</sup> indica que del lugar del código, del lugar del Otro, emergen las significaciones. El inconsciente es definido como productor de sentido: cuanto más se lo interpreta, más se lo hace existir.

El discurso del paciente no está abierto a todos los sentidos, sino que está sujeto a una determinación inconsciente y al punto de capitón dado por el Nombre-del-Padre que pone en funcionamiento el esquema del "mensaje invertido".

Para Lacan la interpretación no es un metalenguaje que intente dar sentido a las palabras del paciente. Antes bien, denunció esta orientación por el efecto de sugestión y adoctrinamiento que produce sobre el paciente.

En su "Discurso de Roma" la define como una puntuación afortuna-

14 - J. Lacan, "Función y campo...", *op. cit.*, p. 254

da que da sentido al discurso del paciente<sup>15</sup>, sentido que es producido por él mismo y no por el analista. La puntuación se anuda al tiempo y al corte de la sesión aunque no se superponga con este último procedimiento: apunta a producir una discontinuidad en el discurso del paciente sin introducir nuevos significantes, aunque no desaparece con el cambio en la teoría de la interpretación. Evoca de alguna manera el "Tú lo has dicho", puesto que en la metonimia de las asociaciones el sujeto se confronta con lo que dijo. Lacan se opone así a la interpretación como comunicación de un saber que toma como interlocutor a la consciencia atenta del paciente y obtura el trabajo de elaboración subjetivo.

En tanto que la interpretación apunta a develar la verdad del sujeto, Lacan afirma que el analista "*...es el dueño de la verdad de la que ese discurso es el progreso. El es, ante todo, el que puntúa, como hemos dicho, su dialéctica*"<sup>16</sup>.

Lacan privilegia también el corte de sesión como instrumento interpretativo: el alta cronométrico no tiene en cuenta la trama discursiva y va en contra de la dialéctica de la cura puesto que interrumpe los momentos de concluir del sujeto, y lo fija en una conclusión que resulta un malentendido<sup>17</sup> -que produce una deriva significativa y en la indeterminación de la asociación libre impulsa a cristalizaciones de sentido arbitrarias-. El corte de la sesión debe permitir la dialectización del sentido, puesto que al mismo tiempo que revela el lugar del sujeto en la enunciación posibilita la continuación del trabajo de elaboración: interrumpe la intención de significación y permite que aparezca un nuevo sentido.

La interpretación oscila entre el corte que impide el cierre de sentido y la precipitación de "meteoros de verdad" que se desprenden del análisis.

El corte es más radical que la puntuación. El trabajo de elaboración de saber queda fuera de la sesión, con lo que se precipitan los momentos

---

15 - Idem, p 242

16 - Idem, p 301

17 - Idem, p 302

## 56 - Estudios sobre el síntoma

sujeto del enunciado), y hacia o intervalo de la cadena donde se sitúa el sujeto del inconsciente, hasta desembocar en el punto de goce. El sujeto encuentra allí el sentido de su vida, hacia donde apunta la operación analítica.

### 2.- El inconsciente como real

En el *Seminario XI* Lacan señala que el inconsciente es lo “no-realizado”: *“Tropiezo, jalla, fisura. En una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar. Estos fenómenos operan como un imán sobre Freud, y allí va a buscar el inconsciente. Allí una cosa distinta exige su realización...”*<sup>23</sup>.

El inconsciente puede nacer o no, puede realizarse o cerrarse, de acuerdo con el dispositivo analítico. No es ni ser ni no ser, es lo que pide ser realizado, aunque nada asegure esa realización. Lacan afirma que es pre-ontológico: no concierne al registro del ser.

Lacan encuentra esta palpitación del inconsciente en el mito de Eurídice, esposa de Orfeo, que muere por una mordedura de serpiente. Orfeo baja a los infiernos. Logra conmovier a las divinidades infernales con su música y le permiten llevársela a la tierra, a condición de no intentar mirarla antes de haber salido a la luz del sol. Pero no puede resistir su deseo de verla de nuevo y se da vuelta: Eurídice es arrastrada entonces nuevamente a los infiernos.

Utiliza este mito para indicar la relación entre Orfeo-analista frente a Eurídice -metáfora del inconsciente-: es una aparición fugaz, puntual, instantánea, dispuesta constantemente a desaparecer. La aparición del inconsciente produce esa sorpresa, hallazgo, revelación subjetiva. *“El inconsciente -dice Lacan- se manifiesta siempre como lo que vacila en el corte del sujeto -de donde vuelve a surgir un hallazgo, que Freud asimila al deseo- deseo que situaremos provisionalmente en la metonimia descarnada del discurso en cuestión en que el sujeto se capta en algún punto inesperado”*<sup>24</sup>.

23 - J. Lacan, *Seminario XI*, op. cit., p. 32

24 - Idem, p. 35



El inconsciente, el sujeto del inconsciente y el deseo se caracterizan por su evanescencia, su capacidad de hurtarse y aparecer en el intervalo de la cadena significativa. El inconsciente nunca logra aprehenderse completamente. Su temporalidad es lógica y determina sus momentos de apertura y de cierre. Lacan señala que esta alternancia en la temporalidad diseña una topología que se reduce a ser un borde y se contrapone a la fantasmagoría de las profundidades o del continente-contenido.

Junto a la formulación del inconsciente como corte, intervalo, borde, Lacan indica que la transferencia es *“la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente”*<sup>25</sup>. Aquí Lacan, en su segunda vuelta a Freud, enlaza el inconsciente a la sexualidad. En la temporalidad del inconsciente, la transferencia, paradójicamente, produce su cierre en tanto que un objeto sutura su hiancia. Esta relación transferencia-inconsciente va en el mismo sentido antes señalado: el desciframiento del inconsciente supone al analista; la disolución de la transferencia es el correlato de la disolución en la relación del sujeto con el inconsciente puesto a trabajar.

También señala su dimensión real: *“...el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real”*<sup>26</sup>.

Lacan ilustra esta afirmación con el sueño analizado por Freud del niño muerto que en el velatorio se acerca a su padre dormido y le dice: *“Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?”*. En el análisis de Freud, el resplandor de la vela caída despertó al padre y es la fuente del sueño (el estímulo exterior); el padre se fue a dormir inquieto por la vigilancia del anciano que estaba a cargo; el dicho del niño tal vez repite sus palabras durante su enfermedad (resto diurno); es una realización de deseos: el niño vivo se dirige al padre; y finalmente añade en relación a la frase *“Padre, ¿no ves...?”* que *“procede de otra oportunidad que no conocemos pero que fue rica en afectos”*<sup>27</sup>.

Lacan se ocupa de esta última observación y señala una serie de cuestiones: se trata de un secreto compartido entre padre e hijo: *“¿no*

---

25 - Idem p 155

26 - Idem. p. 30

27 - S Freud, “La interpretación de los sueños” (1900), *Obras Completas, op. cit.*

## 58 - Estudios sobre el síntoma

ves?"; la falta del padre, su pecado, retorna en el hijo; la frase tiene una mayor realidad psíquica que el resplandor que despierta al padre; la "visión atroz" del niño muerto tomando el brazo del padre indica un más allá del resplandor; se trata de un encuentro con lo real -más allá del deseo del soñante- que despierta al sujeto; y, al despertar, resta el encuentro con lo real de la muerte.

El deseo del analista apunta a un real que se hace presente en un más allá de la piedad filial. Esto se opone a la suturación de la hiancia por la psicologización de la teoría analítica<sup>28</sup>. No se trata ya de develar la verdad censurada sino de la emergencia del intervalo.

En su texto "Es a la lectura de Freud..." (1968) Lacan define el inconsciente como "lo real en tanto imposible de decir"<sup>29</sup>. Y luego, en "Radiofonía" dice: "El inconsciente no es más que un término metafórico para designar un saber que no se sostiene más que presentándose como imposible, para que así se confirme por ser real"<sup>30</sup>. El inconsciente es planteado como un saber en lo real y su alternancia de apertura y cierre está enlazada a la operación de alienación y separación. Como lo señala Jacques-Alain Miller en su seminario "Donc"<sup>31</sup>, la alienación significativa favorece la emergencia de las formaciones del inconsciente; en cambio, en el momento de separación el objeto obtura la apertura y favorece la vertiente del sin-sentido.

La interpretación no está abierta a todos los sentidos: existe una determinación inconsciente, indica Lacan en el *Seminario XI*. "La interpretación es una significación... destinada a hacer surgir significantes hechos de no-sentido"<sup>32</sup>. "El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto"<sup>33</sup>. La inter-

---

28.- J. Lacan, *Seminario XI*, op. cit., p. 31.

29.- J. Lacan, "C'est à la lecture de Freud...", op. cit., p. 56.

30 - J. Lacan, "Radiofonía" (1968), *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*, op. cit., p. 43.

31.- J.-A. Miller, "Donc" (1993-94), curso inédito.

32.- J. Lacan, *Seminario XI*, op. cit., p. 258.

33 - Idem p. 219

pretación como significación, como saber, apunta al sin-sentido para cercar la determinación inconsciente de las repeticiones del sujeto y constituye la vertiente metafórica de la interpretación, solidaria de la también metafórica estructura de la represión<sup>34</sup>. Se trata de aprehender lo que no puede ser dicho, de la reemergencia de significantes reprimidos.

El corte de sesión no intenta ya impulsar la producción dialéctica del paciente sino quebrar el sentido. Esta formulación no se contrapone con la anterior: el corte de sesión que apunta a la emergencia del sin-sentido abre las puertas al sentido que el analizante se encargará de encontrar frente al enigma de lo que acaba de escuchar en lo proferido en su sesión.

Este corte de sesión puede operar como una interpretación, pero no se superpone con ella. El sujeto intenta decir en el breve tiempo de que dispone el punto central de su congoja subjetiva. Pero el tiempo apremia y nunca está a tiempo para decirlo todo: tiempo en más, otras veces en menos, el inconsciente muestra su pulsación de borde a la que apunta la escansión del discurso del paciente. En tanto que la transferencia se vuelve el cierre del inconsciente, la precipitación del corte va en contra de este impasse y quita al sujeto de la complacencia que produce su desdicha.

En 1964 añade: "*Interpretar consiste en llenar ese agujero. Pero la interpretación no tiene que ser verdadera o falsa. Tiene que ser justa, es lo que en definitiva va a callar esa llamada de sentido*"<sup>35</sup>. La interpretación no responde a la lógica de la proposición, verdadera o falsa, puesto que supondría un metalenguaje. Es un decir del analista que no apunta ya a la verdad sino a lo real que emerge en los intersticios de los dichos del paciente. No se trata de reenviar al infinito la producción de sentido, sino de que el sujeto alcance a descubrir el real -desde donde sus dichos cobran sentido- y cuál es su goce.

En el *Seminario XVII* Lacan define la interpretación "*como un saber en tanto verdad*"<sup>36</sup>. En la estructura de los cuatro discursos la verdad se

---

34.- J.-A. Miller, "E=UWK", Seminario hispano-hablante, París, julio de 1994.

35.- J. Lacan, "C'est à la lecture de Freud...", *op. cit.*, p. 57.

36.- J. Lacan, *Seminario XVII*, "El reverso del psicoanálisis", *op. cit.*, p. 37.

## 60 - *Estudios sobre el síntoma*

vuelve un lugar y el saber se aloja en él. Presenta dos medios utilizados en la interpretación: la *cita* y el *enigma*<sup>37</sup>. La cita es extraída del conjunto de los significantes que cuenta el paciente: un enunciado es puesto de relieve indicando su lugar de enunciación. El enigma es una enunciación sin sentido o con un colmo de sentido, lo que reenvía a la misma cuestión. En ambos casos el paciente es llevado a interpretar en la medida que el analista produce un corte que deshace el efecto de significación y deja la adjudicación de sentido del lado del analizante.

De esta manera, la interpretación no atañe ya sólo al registro simbólico, sino que en la medida que el inconsciente incluye un real también se modifica el punto de mira de la interpretación y presenta otras maneras de operar para alcanzar lo real.

### **3.- *El inconsciente es un saber que trabaja***

En este período -así lo señala J.-A. Miller- se produce un cambio de axiomática en la enseñanza de Lacan. La del deseo se apoyaba en la palabra dirigida al Otro, en tanto que el deseo se aloja entre los significantes y se desliza en la metonimia de la cadena. Prevalece ahora la axiomática del goce, del cual la palabra se convierte en vehículo. El inconsciente se vuelve un saber cifrado, escrito, que aloja al goce y debe ser descifrado en su lectura.

En "Televisión", el inconsciente "*es un saber que no piensa, ni calcula, ni juzga, lo que no le impide trabajar*"<sup>38</sup>. Como lo señala Serge Cottet, el inconsciente designa al mismo tiempo la indeterminación subjetiva -lo no realizado es el propio sujeto- y el trabajo que lo suple<sup>39</sup>. En "R.S.I." (1975) Lacan habla del goce del inconsciente<sup>40</sup>.

El saber del inconsciente queda en disyunción con los pensamientos (a diferencia de la concepción freudiana), y en su lugar se acentúa su

37 - Cf. sobre este punto, A. Jolles, *Formes simples* Paris, Seuil, 1970

38 - J. Lacan, "Televisión" (1973), *Psycoanalysis*, op. cit., p. 96

39 - S. Cottet, op. cit.

40 - J. Lacan, "R.S.I.", *Ornicar* 4, 18-2-75, p. 106

trabajo de cifrado de goce. Es por eso que Lacan señala que las cadenas de significantes “no son sentido sino goce de sentido (*jouis-sens*)”<sup>41</sup>.

Lacan se esfuerza por separar el significado que produce el significante, del goce de la letra; es decir, la pura articulación significante que produce efectos de sentido, del sentido de goce. Por otra parte, la *letra*, concepto utilizado por Lacan desde 1958 como “soporte material” del significante, guarda el valor de significante fuera de la función de producir significaciones, pero se añade la dimensión de objeto por su relación al goce. La palabra ofrece sentidos para ser comprendidos, pero también incluye al sin-sentido que remite al goce del sentido. El significante más que ser un instrumento de comunicación se vuelve un instrumento de goce: el inconsciente como escritura es el referente del goce que se contabiliza. En “Televisión”, Lacan distingue entre signo y sentido, y reemplaza a la diferenciación entre significante y sentido. El signo es el significante con su complemento de goce.

Al final de su enseñanza, Lacan sostiene aún que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero subraya que es “como” y no “por” el lenguaje. Existe un cifraje de goce anterior, una primera articulación entre significante y goce que antecede al lenguaje que lo estructura: Lacan lo llama “*lalengua*”.

En “La tercera” Lacan define nuevamente al inconsciente como “*saber que se articula con lalengua*”<sup>42</sup>, y pone así de relieve su matiz de saber -no conocimiento- como goce cifrado.

En lo que se refiere a la interpretación, Lacan indica en “Las conferencias norteamericanas” (1975): “*Una intervención psicoanalítica no debe ser en ningún caso teórica, sugestiva -es decir, imperativa-; debe ser equívoca. La interpretación analítica no está hecha para ser entendida, está hecha para producir olas. No hay que ir con instrumentos torpes, y a menudo es mejor callarse: pero hay que saber elegirlo*”<sup>43</sup>. No es una

---

41.- J Lacan, “Televisión”, *op cit.*, p 94

42 - J Lacan, “La tercera”, *Intervenciones y textos* Buenos Aires Manantial, 1988, p 89

43.- J. Lacan, “Conférences nord-américaines” (1975), *Scilicet* 6-7 (1976), p. 35

## 62 - Estudios sobre el síntoma

transmisión de saber, no es teórica; no es un efecto de sugestión, tampoco un efecto de sentido otorgado por el discurso amo; es equívoca; no se trata de hacerse entender sino de promover el trabajo del inconsciente del analizante; por eso a veces es mejor callarse.

El corte de sesión es otra forma del silencio del analista, contrapunto del silencio de la pulsión, y como tal -desde esta perspectiva- se vuelve un acto analítico.

Estas cuestiones habían sido desarrolladas tres años antes en "El atolondradicho", donde había tematizando la interpretación. Podemos seriar sus definiciones en torno a cuatro preguntas:

1) ¿Qué es la interpretación? "*...es sentido y va contra la significación*"<sup>44</sup>. Esta definición es aparentemente contradictoria con la formulada en el 64 donde Lacan indicaba que era significación. El sentido aquí invocado es el colmo de sentido, sentido de goce, que se reduce a un sin-sentido, y como tal no propone una nueva significación: es "oracular", S1, de donde emerge el objeto de goce del sujeto. No es ya saber, que queda del lado del inconsciente que trabaja.

2) ¿A dónde se dirige la interpretación? "*La interpretación atañe a la causa del deseo, causa que ella devela*"<sup>45</sup>. La interpretación apunta al objeto (a) -plus-de goce- que se desliza metonímicamente en el intervalo de la cadena significante. Esta definición retiene de alguna manera la del inconsciente como hiancia en la que se aloja un real.

3) ¿Cómo opera la interpretación? "*El decir del analista, en tanto es eficaz, realiza lo apofántico, que con su sola ex-sistencia se distingue de la proposición*"<sup>46</sup>. El término "apofántico" es aristotélico. Se trata de extraer la interpretación del registro de la significación -a la que se le atribuye un valor de verdad o falsedad-, y acentuar el decir como acto. En esta perspectiva, la interpretación debe ser justa: atravesar las generalizaciones y apuntar a lo singular, pasar el conjunto de los dichos y alcanzar al goce que se descifra entre los significantes.

---

44 - J. Lacan, "El atolondradicho", *op. cit.*, p. 52

45.- Idem, p. 45.

46 - Idem, p. 62

4) ¿Cuál es su instrumento? El equívoco<sup>47</sup> -que aparece señalado desde el comienzo de su enseñanza en el automatismo del lenguaje, y que aquí se articula principalmente con el decir del analista-. Se permite así la emergencia de sentidos latentes producidos por el lenguaje más allá de las significaciones, que alcanzan al goce que se desliza entre los significantes. Lacan señala tres modalidades: la *homofonía*, la *gramática* y los *equívocos lógicos*. La homofonía, de la que depende la ortografía. Aquí intervienen la metáfora y la metonimia, y el analista debe usar la retórica para emplearlas en el momento adecuado. La gramática fija un número de significaciones y la lógica atraviesa esa consistencia aparente dada por el lenguaje y muestra su punto de incompletud.

En "La tercera" Lacan define a la interpretación de la siguiente manera: "*no es interpretación de sentido, sino juego con el equívoco... la interpretación obra con la lengua, lo cual no impide que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje*"<sup>48</sup>.

La interpretación como equívoco intenta alcanzar el goce del sentido, más allá de las leyes del lenguaje. Esta apuesta es decisiva para el final del análisis: se trata de deshacer el efecto de cifraje producido en el inconsciente y que remite la labor analítica al infinito. El punto de detención se encuentra en el lado signifiante como en el del objeto de goce. A eso se añade el goce que experimenta el analizante en su producción de sentido.

En tanto el inconsciente goza de su trabajo de producción de saber, el final del análisis separa al sujeto de ese goce que produce el análisis. El corte de sesión, que opera desde el inicio del tratamiento, apunta así desde un comienzo a este efecto de separación. No todo puede ser dicho. Desde el comienzo hasta el final del análisis. Pero ese imposible se modifica: no se trata ya de algo que quedaba por decir y fue interrumpido por la rapidez del corte de la sesión, sino de un imposible lógico que se aísla en el transcurso del análisis. De la frase de Shakespeare: "*Todo el resto es silencio*", mucho puede ser dicho. Sin embargo, el analizante al separarse

---

47.- Idem, p. 64-65.

48 - J Lacan, "La tercera", op. cit , p. 88.

## 64 - *Estudios sobre el síntoma*

del goce de su propio inconsciente, se desentiende del sentido por venir y permite que “eso que era” advenga. Cambio de posición subjetiva que introduce otra manera de operar con el vacío. Y ese vacío, así planteado, forma parte de lo imposible de decir que también se expresa a través del silencio”.

De esta manera, el resto de saber aislado por el trabajo analítico, el goce que sostiene al trabajador incansable llamado inconsciente, puede detener su carrera y encontrar su salida.

---

49 - S. Tendlarz, op. cit.



# **EL SÍNTOMA QUE TOMAMOS A LA ENTRADA Y SU LÍMITE**

por Vicente Palomera

El tema que están trabajando en este curso es el del síntoma. He pensado hacer una introducción y luego retomar una conferencia que di en Salta, a partir de un caso de neurosis obsesiva.

Sabemos que para que sea posible una entrada en análisis es necesario que el sujeto tenga razones para ir al análisis. Estas razones vienen definidas en términos de síntoma. Pero, ¿qué se entiende por síntoma? Puede, a veces, entenderse como la estructuración sintomática de una vida, porque no hace falta que el síntoma esté muy localizado. Si nos preguntamos sobre la práctica, ¿de cuántos pacientes se puede decir que hay un síntoma de entrada?

Lo que sí es preciso es que a la entrada esté presente la división del sujeto (\$), porque el trabajo de transferencia consiste en la elaboración de esta transferencia. Hace falta una división manifiesta, algo situable que haga signo de este \$. Cuando a este, \$, lo llamamos síntoma cometemos un grave error porque esto ya es un síntoma transformado que hace signo de una división.

El verdadero síntoma -eso que no se toma en análisis- no hace signo a nadie. El verdadero síntoma satisface al sujeto. Es más, en su estado "natural" está fuera del análisis, se trata de un mensaje "congelado", sustraído de la comunicación, del intercambio con el otro porque conden-

## 66 - Estudios sobre el síntoma

sa goce. Se lo puede escribir con el  $S_1$  (condensa goce, no pide nada a nadie, no lleva a nadie al analista). Ustedes pueden recoger muchos síntomas de sus vecinos, pero esto no es suficiente para enviarlos al analista. Para que el síntoma lleve al análisis es necesario que esté ya transformado. Esta transformación se manifiesta bajo la forma de una queja, de un sufrimiento. Pero no es cierto, incluso en este caso, que cada sufrimiento sea signo de una división ( $\$$ ).

De ahí que sea necesaria la transformación del síntoma y ver lo que turbó la homeostasis del sujeto. El sujeto en perfecta homeostasis es el que se define como sujeto con buena salud, es decir, aquel que logra tapar su división. Esto es lo que se hace normalmente en la vida: tapar la división para hacerla soportable. Hay, por supuesto, muchas maneras de hacerlo.

En el inicio de un psicoanálisis se trata de encontrar qué puso en dificultad esa estrategia de cerrar, tapar la división y es por eso que decimos que el síntoma de la entrada de análisis es un síntoma con pérdida de goce. Este es precisamente el síntoma que tenemos que localizar en la experiencia analítica, si no queremos confundir sujetos de distintas estructuras clínicas.

El síntoma con pérdida de goce está siempre predispuesto a buscar un complemento, es decir, a dirigirse a otro. El problema es saber a qué otro. Es decir, es fundamental que localicemos, primero, el síntoma con pérdida de goce y, segundo, que situemos a qué otro se dirige el síntoma.

Si quieren hacer un psicoanálisis es preciso que ese síntoma se dirija al Sujeto supuesto Saber, que no es cualquier otro. Esto es muy importante. Por ejemplo, un sujeto histérico con verdadero sufrimiento, que va regularmente al analista y que puede ser muy dócil al dispositivo, pues bien, las cosas no irán más allá si se contenta con el amor de transferencia. El paso que se debe conseguir es la asociación libre, porque un sujeto enamorado no es un sujeto que trabaje, y esto vale para todos. Freud estableció una regla: *"cuanto más se ama menos se asocia"*. Naturalmente esta es una dificultad técnica y es preciso pensarlo antes de la entrada en análisis porque luego es demasiado tarde. Es decir, es preciso

que se aseguren que nuestro sujeto no se contente con amar, con demandarles amor, que ustedes lo amen y lo consuelen.

Sabemos que la asociación libre no es tan automática como podríamos creer, en verdad la asociación libre debe ser dirigida no al analista. La intencionalidad subjetiva debe dirigirse al saber. Se entiende así que aquí esté el problema: tenemos que asegurarnos de la "intencionalidad epistémica", sin ésta no hay análisis.

Ahora pasaré a algo de clínica. Les hablaré de un caso que presenté en Salta, el año pasado, y que fue publicado en los *Cuadernos del Colegio freudiano de Córdoba*.

## **EFFECTOS Y LIMITES DE LA INTERPRETACION<sup>1</sup>**

Desearía hablar de una interpretación central en una cura, de las modificaciones que se produjeron y los límites que encontró.

Afirmar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, tiene consecuencias prácticas para la dirección de la cura. El psicoanalista en vez de tener que interesarse por lo vivido pasa a ocuparse de lo estructurado. Para Freud, en el análisis no se trata tanto de "reparar" lo vivido de determinadas experiencias penosas como de apuntar a las lagunas de la historia. La curación -dirá Lacan- viene por añadidura, nuestra búsqueda incide sobre la reconstrucción de la neurosis infantil.

Si tomamos lo que cuenta el Hombre de las Ratas acerca de sus primeras experiencias sexuales vemos que le dice a Freud: "Así fue como comenzó mi neurosis". Por su parte, Freud precisa que ése no fue el comienzo, que hubo una neurosis infantil, es decir, "*el núcleo y el modelo del padecer posterior, por así decir el organismo elemental cuyo estudio -y sólo él- proporcionará la escala para medir la organización compleja de la enfermedad actual*".

---

<sup>1</sup> Artículo publicado en *Cuadernos del Colegio freudiano de Córdoba* 12 (1995)

## 68 - Estudios sobre el síntoma

Esta organización es lo que, desde Lacan, llamamos estructura. Para Freud se trata de reconstruir la estructura elemental. La reducción de la estructura compleja a la elemental es justamente lo que Lacan señaló como meta de la cura: reducir el número de significantes para que el analizante se ubique, es decir, reducir lo copioso de lo imaginario a la "pobreza simbólica".

Quiero mostrar, a partir de un caso, cómo se consiguió esa reducción, cómo el análisis de su síntoma infantil fue la llave que abrió para el sujeto un considerable alivio de su sintomatología adulta, sintomatología que revelaba hasta qué punto estaba en juego la transgresión de su fantasma.

Después de cinco años, el análisis ha finalizado con un saldo terapéutico. Alcanzado ese punto, nuestro analizante, aún sabiendo del resto que quedaba por analizar se sentía satisfecho por lo logrado en su análisis, lo que, a decir verdad, no era poco. Por mi parte, me plantee también, por la particularidad del caso, la conveniencia de dar o no mi consentimiento a este no querer saber sobre el resto.

### *La causa de la neurosis*

R se había presentado al análisis con una sintomatología obsesiva clásica y una hipótesis sobre la misma también clásica. Clásica porque se centraba en la pregunta "¿padre por qué me has hecho tan mal?", lo que, en sí misma, ya era una respuesta: poner al padre como causa de sus problemas. R pedía cuentas al padre por las desgracias de su vida y en el análisis se ocupó mucho de hablar de la transmisión de lo que no iba entre él y su padre.

Nosotros partíamos, respecto a R, con la ventaja de no hacer nuestra su hipótesis. Ciertamente, R pedía cuenta a su padre por sus desgracias, pero ¿pedía cuentas de su castración?

¿Cuál era el peso del padre sobre R? Diez años antes de encontrarnos, R había tenido una fuerte discusión con él. El motivo había sido el abandono de su hogar, a raíz de un fracaso matrimonial, y haber empezado una relación con otra mujer. El padre le acusó de huir de sus responsa-

bilidades, hizo alusiones sobre la honestidad de su amante y de que en toda su vida no hacía otra cosa que orientarse según sus caprichos. R respondió a estas acusaciones con una carta muy extensa al padre, acusándole de no haberle comprendido nunca y atribuyéndole ser el culpable de sus dificultades en la vida. Las quejas dirigidas al padre se remontaban también a la infancia, a la época de sus terrores a la obscuridad y al hecho de que, a sabiendas de ello, el padre le imponía una serie de órdenes para desafiar sus miedos. En la carta que R me trae al comienzo del tratamiento, el padre está puesto en posición de amo que tiene el poder sobre su vida. Como veremos, R llegó incluso a atribuir sus terrores infantiles a una causalidad “genética”, esto es, “herencia del padre”.

El padre falleció pocos días después de haberle mandado la carta. R fantasea que su muerte acaeció mientras leía su carta. Pocos días después de su muerte, R se dirige al despacho del padre para recuperar la carta y, después de llevársela, tuvo la sospecha de que su madre se había dado cuenta de su acto, aunque nunca le dijera nada. Vivir bajo la culpa y la sospecha lo dejó tan intranquilo que surgía en su interior la idea de ir a hablar con ella del asunto. La actualización, bajo transferencia, de este breve drama, le llevó, todavía, diez años después, a encontrarse sin saber cómo, merodeando, en varias ocasiones, por los alrededores de la casa de su madre.

### *El mito individual*

Cuando R vino a consultarme me aclaró que ya había hecho un análisis tras la muerte de su padre. Ante mi pregunta sobre los resultados de dicho análisis, respondió que no había tenido ningún efecto sobre él, aunque supo extraer de modo muy pertinente que él era un obsesivo. Tras esa experiencia pasó luego por todo tipo de experiencias “psi”, desde las más conocidas hasta las más extravagantes. El resultado fue una acentuación de su agresividad, síntoma muy molesto por alcanzar niveles verdaderamente intolerables en su vida cotidiana, y de su tormento obsesivo, unos insoportables dolores de cabeza que nunca le habían abandonado.

R tenía pues poderosas razones para consultar, aunque de todas ellas

## 70 - Estudios sobre el síntoma

se podrían aislar como particularmente interesantes dos. La primera, que el saber que detentaba a partir de las diversas terapias no le bastaba. La segunda, y más importante, porque la mujer con la que vivía ahora era el acicate más importante para dirigirse al análisis de nuevo.

Si bien R demanda un análisis en nombre de sus síntomas obsesivos, tan pronto se instaló la transferencia surgió un síntoma nuevo para él, la caída de su deseo hacia su amante. El que siempre se ha tenido a sí mismo por un buen "comunicador sexual", descubría síntomas de impotencia. Separado de su esposa hacía pocos años, había anudado una relación con otra mujer con la que todo iba bien hasta que empezó a venir a verme. Se instaló así un clivaje entre las dos figuras del objeto y el síntoma de la duda.

En esta coyuntura, R vino al encuentro de lo más peculiar de la historia de su padre.

¿Qué era lo más peculiar del padre? R describió a este padre como un verdadero *self-made man*, hombre de gran voluntad y autodomnio que quiso transmitir a sus hijos una moralidad caracterizada por el autocontrol y el dominio, entre otras cosas, de la sexualidad.

Las condiciones en las que R fue concebido son ciertamente dignas de resaltar. El padre, prisionero en plena Guerra Civil Española, y condenado a muerte, logró escaparse de la vigilancia de sus carceleros, quienes le habrían dejado entender claramente de qué modo lo iban a ejecutar. Recordaré también que lo que R llamaba sus "terrores genéticos" lo llevaban a remontarse a esa época en la que su padre estaba condenado a muerte. Tras la fuga, y con el consiguiente riesgo de perder su vida, este padre consigue, varias veces, ver a su mujer y sus otros hijos. Fue en una de estas incursiones que R fue concebido. Digamos brevemente que el deseo ardiente de este padre por encontrarse con su esposa se anudaba de un modo peculiar con la muerte.

Finalizada la guerra, el padre destinado en la capital, cursó estudios superiores y entabló una relación amorosa con una mujer de la que se separó "por su deber moral y conyugal", ideal sospechoso que pesará en

el conflicto de R. En efecto, este padre ambiguo transmitió una orden, la de elegir el deber contra el deseo.

En el horizonte de la transferencia, R tuvo pues que ir al encuentro de ese padre con el que mantuvo tantas conversaciones y discusiones, tanto sobre la sexualidad, sobre las mujeres, etc., donde R siempre callaba mientras el padre hablaba.

De su madre, R nos presenta una figura extremadamente religiosa y “*recalcitrante a denunciar el deseo ardiente del padre cuya imagen le ha legado el padre*” -para utilizar los términos de Lacan en “La dirección de la cura”-. Ella era famosa en la familia por una anécdota “nunca se sabe si algo le gusta o no, nunca dice a algo sí o no, hasta el punto de que al ir a casarse, en el momento en que tenía que decir ‘sí, quiero’, fue un hermano suyo quien tuvo que apremiarla a que respondiera”. Digamos, por otro lado, que R evoca repetidamente su recuerdo a partir de “una foto suya de joven, vestida de blanco”, imagen de una madre inscripta para siempre sobre el fondo de los riesgos de un padre que anhelaba verla en medio de los horrores de la guerra.

Sabemos que la carta al padre siempre dice la misma cosa. R tuvo que ir soltando los significantes que se habían organizado en torno a dicha carta, bajo el régimen de la repetición y en la perspectiva de cómo escribir ahora él una carta cada vez distinta a la mujer que había elegido amar. Si la carta al padre estaba extendida sobre la superficie de la tierra y organizaba las idas y venidas que escandieron su vida, idas y venidas marcadas por el sello de la nostalgia del padre (*Vatersehensucht*). Los efectos de ese padre fueron hacer de R un personaje extravagante, tanto para amigos como para extraños.

### *El analista en la mesa*

Un sueño de transferencia puso algo innombrable en juego en la transmisión paterna. Como en los sueños no hay una fijación del sentido, ese objeto innombrable no era sino una figuración de lo real, evocación en lo imaginario de lo que se podía nombrar en lo simbólico. Se trataba de

que mirar debajo de su cama. A continuación, tocaba con un crucifijo el centro de la almohada, ritual que duraba un tiempo. Finalmente, se dirigía hacia la puerta de su cuarto y la dejaba entreabierta.

Este acto obsesivo pudo ser analizado el día en que R evocó la escena de seducción. Era suficientemente interesante el hecho de que tuviera lugar justo bajo una mesa, para ser más exactos, debajo de una "mesa camilla", lugar donde R, a la edad de cinco o seis años, se escondió para no ser visto y poder espiar.

Mesa peculiar, la "mesa camilla" está provista de una tarima con un agujero en el centro donde se encaja el brasero. Allí, en ese agujero, se encontraba encajado ese día, no el brasero, sino el deseo ardiente de R, agazapado y oculto a cualquier mirada gracias a la falda camilla que caía alrededor de la mesa. Fue allí cuando entrevió el color blanco de la ropa íntima de una de las jóvenes sentadas y sintió el impulso de tocar. Poco recuerda R después de palpar, sólo un gran alboroto, no sabe si su padre lo castigó severamente o no.

Llegados a ese punto, aproveché para señalarle que su ritual para acostarse era el perfecto y lógico pasaje desde la mesa a la "camilla". R después de un instante de vacilación, pudo restablecer la articulación entre:

- "Mirar debajo de la cama" y "mirar debajo de la mesa".
- "Dejar la puerta entreabierta" y "las piernas entreabiertas" (bajo el impacto del descubrimiento, en este momento R se incorporó súbitamente del diván para dirigirse a la puerta y mostrarme con un gesto cómo la dejaba entreabierta).
- "Blanco de la almohada" y "blanco de la ropa íntima".
- "Tocar con el crucifijo la almohada" y "tocar los genitales".

El acto obsesivo es -tal como señala Freud en "Tótem y tabú"- *"aparentemente una protección contra el acto prohibido, pero podemos decir que no es en realidad sino la reproducción de lo prohibido"*. Es decir, en este acto obsesivo encontramos, por un lado, un sujeto desaparecido ( $\$$ ) y, por el otro, el objeto ausente ( $a$ ). El *poinçon* -que no es sino la interrogación que lo liga a ese objeto- puede ser situado en el modo en que el



## 74 - Estudios sobre el síntoma

sujeto se vincula al objeto: el palpar, el deseo de ver ese objeto blanco que se imagina que palpa. Pero, en verdad, tanto el sujeto como el objeto están del mismo lado, debajo de la mesa camilla. Allí R está oculto a toda mirada.

Es muy importante remarcar que todo este escenario fantasmático está íntimamente relacionado con su elección profesional. R tiene una profesión que permite y hace imprescindible la exploración razonada del cuerpo femenino, se quedó detenido en su curiosa exploración que se traducía en una pasión por palpar. Su actividad profesional suponía la transgresión de su fantasma.

El análisis produjo, junto a la desaparición de su tormento obsesivo, un paulatino desinvestimiento de su interés profesional, lo que, a la vez, se tradujo en una actividad más prudente y eficaz. Sin embargo, al tiempo que su deseo por su compañera se vivifica y que -en sus propias palabras- “ya no está más en guerra con los hombres y el mundo”, empieza a surgir en él el anhelo por un descanso, empezando a hablar de pedir “un año sabático” en su trabajo, o bien fantaseando con la jubilación, de la que aún le separan años para poder disfrutarla.

R se referirá a su padre como alguien que “murió con las botas puestas”, y en ese punto, quiere mostrarse a sí mismo que él es diferente a su padre también en esto. Acaricia, por ejemplo, la idea de mudarse a una casa de campo, cerca de su ciudad, para dedicarse a descansar, cocinar la comida y aguardar que su compañera -bastante más joven que él- vuelva del trabajo. El -afirma- no quiere “morir con las botas puestas”.

Contemporáneamente a estas reflexiones, unos amigos suyos le proponen la idea de abrir un restaurante. Piensa que se podría unir a este proyecto invirtiendo algo de su capital.

R se encuentra feliz y empieza a hablarme de concluir el tratamiento, aunque yo no dejé de interpretar el peso mortificante de esa serie que iba desde “no morir con las botas puestas” - la jubilación - dedicarse a vivir cultivando un huerto y cocinar esperando la llegada de su compañera - contribuir a abrir un restaurante, serie articulada pues en torno a un festín totémico.

Meses más tarde, R llegará a sesión para hablarme de su deseo de concluir no sin antes hacerme saber varias cosas. Respecto a su trabajo, se siente más cómodo y sin tanta agresividad con respecto a su jefe; que va a casarse y ya ha fijado una fecha para su boda; y, por último, sobre la muerte, que si bien no siente deseos de morir -como había sido durante muchos años- tampoco siente un deseo entusiasta por la vida. Respecto a “aquellos” terribles dolores de cabeza, tiene la sensación de que fueran algo que quedara muy lejos. Por último, quiere que sepa que él sabe que yo estoy aquí y que si lo necesitara él cuenta con poder volver.

En definitiva, vemos que la resolución terapéutica estuvo marcada por un vuelco libidinal netamente freudiano. Se vio, en efecto, cómo esos atributos femeninos que a lo largo de toda su vida se había dedicado a explorar y contemplar hasta la transgresión, recayeron sobre él aliviándolo del peso de sus identificaciones más fundamentales.

*Discusión:* Dos cosas respecto a la pregunta de Silvia Tendlarz. El ritual obsesivo que está tan nítidamente articulado al tormento obsesivo de este sujeto, nos recuerda fácilmente el caso del Hombre de las Ratas. En una sesión, el Hombre de las Ratas relata un recuerdo de cuando tenía cuatro o cinco años. Tenían en la casa una joven institutriz muy bonita, la Sra Robert. Una tarde está echada sobre un diván vestida con poca ropa, leyendo. El niño a su lado. Le pide permiso para meterse debajo de sus faldas, no tenía casi nada puesto y el Hombre de las Ratas palpa sus genitales. Pues bien, esta historietta sostiene el deseo del Hombre de las Ratas desde hace veinte años. Hay también un sujeto desaparecido debajo de los faldones -no son los faldones de la mesa camilla—y el objeto desaparecido del otro lado. Hubo otro recuerdo -a partir de “algo amarillo” que relata el Hombre de las Ratas- dos meses y medio después de esa escena con la institutriz. Esta vez está con la madre: recuerda a su madre recostada y, luego, incorporándose extrae de debajo de sus faldas algo amarillo que coloca en un sillón. De inmediato el niño “quiso tocarlo, pero sintió gran horror”. Vemos la impresionante semejanza de los dos recuerdos: posición de las mujeres y la importancia de lo que sucede bajo

## 76 - Estudios sobre el síntoma

las faldas... o bajo la mesa camilla como en nuestro sujeto. Se ve muy bien la función del objeto (a) de ese "algo amarillo" en el caso del Hombre de las Ratas, como lo es el blanco en la serie de nuestro sujeto "cara blanca del analista-el blanco-Blanca (la madre)" y la envoltura significativa que está presente en el ritual. Sabemos que en el caso del Hombre de las Ratas hay una identificación del niño con ese objeto de horror, la rata, y ¿cómo no ver la conexión entre la rata que roe las entrañas de la madre y el padre muerto?

En el caso de este analizante la cuestión es que ese núcleo de goce al que da forma la metáfora del síntoma ha cambiado mediante el efecto terapéutico. Aquí está el problema, ¿qué supuso analizar el síntoma? La operación de desciframiento que consistió en desarmar la arquitectura significativa y que supuso un efecto de transformación, de alivio terapéutico considerable plantea la cuestión de ¿qué pasó con el goce que estaba en el síntoma? Al final vemos que si bien el síntoma cede en su aspecto formal, si bien el sujeto desinviste su práctica profesional del valor de goce que tenía para él inconscientemente, esto no significa que haya cedido completamente su punto de goce. Pero conozco bien en este caso las consecuencias que ha tenido el análisis, que han sido notables, en su trabajo, en su modo de vivir en general. Ha habido una cierta metamorfosis. Ahora bien, el goce liberado de su forma anterior se ha mudado hacia otro sitio, situándose en ese retorno de la libido bajo esa forma tan precisa.

## **ANEXO: “Booz adormecido” de VICTOR HUGO<sup>1</sup>**

Booz se había acostado, rendido de fatiga  
había todo el día, trabajado en su era,  
luego había preparado su lecho en el sitio de costumbre;  
Booz dormía junto a sacos llenos de trigo.

Ese viejo poseía campos de trigo y cebada  
Era, aunque rico, a la justicia inclinado;  
No había fango en el agua de su molino;  
No había infierno en el fuego de su fragua.

Su barba era de plata como un río de abril.  
Su gavilla no era avara ni rencorosa;  
cuando alguna pobre espigadora veía pasar:  
“Dejad caer algunas espigas”, decía.

---

<sup>1</sup> - Publicado en *Referencias en la obra de Lacan 2* (1991) Traducción. Diana Ettinger de Alvarez.

Y ese sueño era tal, que Booz vió un roble  
que, salido de su vientre, llegaba hasta el cielo azul;  
una raza subía por él como una larga cadena;  
Un rey cantaba abajo, arriba moría un Dios.

Y Booz murmuraba con la voz del alma:  
“¿Cómo podrá ser que de mí proceda eso?  
la cifra de mis años ha pasado los ochenta,  
y no tengo hijos, ni tengo ya mujer.

Hace mucho tiempo que aquella con quien yo dormí,  
¡oh Señor! dejó mi lecho por el vuestro;  
y estamos todavía tan mezclados el uno al otro,  
Ella media viva, y medio muerto yo.

¡Nacerá de mí una raza! ¿Cómo creerlo?  
¿Cómo podría ser que yo tenga hijos?  
Cuando uno es joven, se tienen mañanas triunfantes;  
y como de una victoria sale el día de la noche;

Pero viejo, se tiembla como el abedul en invierno;  
Soy viudo, estoy solo, y sobre mí cae la tarde;  
e inclino, ¡oh Dios mío! mi alma hacia la tumba,  
Como un sediento toro inclina su frente hacia el agua”.

Así hablaba Booz en el sueño y en el éxtasis,  
volviendo hacia Dios sus ojos velados por el sueño;  
El cedro no siente una rosa en su base,  
y él no sentía una mujer a sus pies.

## 80 - *Estudios sobre el síntoma*

Mientras él descansaba, Ruth, una moabita,  
Se había acostado a los pies de Booz, el seno desnudo,  
Esperando no se sabe qué rayo de luz desconocido.  
Cuando brotará del despertar la luz súbita.

Booz no sabía que una mujer estaba ahí  
y Ruth no sabía lo que Dios, quería de ella.  
Un fresco perfume salía de los ramos de asfodelos;  
Las brisas de la noche flotaban sobre Galgalá.

La sombra era nupcial, augusta y solemne;  
los ángeles volaban por ahí sin duda oscuramente,  
pues se veía pasar, en la noche, por momentos,  
Algo azul que parecía un ala.

La respiración de Booz que dormía.  
Se mezclaba con el ruido sordo de los arroyos sobre el musgo.  
Era el mes en que la naturaleza es suave,  
Las colinas tienen lirios en su cúspide.

Ruth soñaba y Booz dormía; la hierba era oscura;  
Los cercos de los rebaños palpitaban vagamente;  
Una inmensa bondad caía del firmamento;  
Era la hora tranquila en que los leones van a beber.

Todo reposaba en Ur y en Jerimadeth,  
Los astros enmaltaban el cielo profundo y sombrío;  
El cuarto creciente, tenue y claro, entres esas flores de la oscuridad,  
Brillaba hacia occidente, y Ruth se preguntaba.

Inmóvil, entreabriendo los ojos bajo sus velos;  
Qué dios, qué segador del eterno estío,  
Había, al marcharse, arrojado negligentemente,  
Esta hoz de oro en los campos de las estrellas.

## BIBLIOGRAFÍA

- R. BARTHES, "Saussure, le signe, la démocratie", *L'aventure sémiologique* Paris Seuil, 1995
- S. COTTET, "Deux modes d'interprétation", *La Cause freudienne* 26 (1994)
- Y. DEPELSENAIRE, "Che cosa ha visto Freud a Orvieto?", *La psicoanalisi* 9 (1991)
- DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*. Buenos Aires Losada, 1980.
- O. DUCROT y T. TODOROV, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (1972) Buenos Aires Siglo Veintiuno, 1983
- FREUD, "Estudios sobre la histeria" (1893-95), *Obras completas*, t. 2, Buenos Aires. Amorrortu, 1976
- "La interpretación de los sueños" (1900), *Obras completas*, t. 4-5, op. cit.
  - Psicopatología de la vida cotidiana (1901), *Obras completas*, t. 6, op. cit.
  - "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" (1909), *Obras completas*, t. 10
  - "Conferencias de introducción al psicoanálisis" (1916-17), 17º conf., "El sentido de los síntomas", *Obras completas*, t. 16, op. cit.
  - "Inhibición, síntoma y angustia" (1925), *Obras completas*, t. 20, op. cit.
- R. GRIGG, "Jakobson et Lacan, sur métaphore et métonymie", *Ornicar?* 35 (1985-86)
- R. JAKOBSON, *Lenguaje infantil y afasia*. Madrid: Ayuso
- J. LACAN, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (1953), *Escritos*. Buenos Aires Siglo Veintiuno, 1985
- "Variantes de la cura tipo" (1953), *Escritos*, op. cit.
  - "La Cosa freudiana o el sentido de retorno a Freud en psicoanálisis" (1955), *Escritos*, op. cit.
  - "El Seminario de la carta robada" (1956), *Escritos*, op. cit.
  - "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" (1957), *Escritos*, op. cit.

“ESTE LIBRO HABLA SOBRE EL PSICOANÁLISIS. SE TRATA DE LA TRANSCRIPCIÓN DE UN CURSO, DE UNA CONFERENCIA Y DE LA PRESENTACIÓN DE UN CASO CLÍNICO COMENTADO EN ESE MISMO CURSO (...)

UNA ENSEÑANZA PUEDE LLEGAR A SER VERDADERA SI LOGRA DESPERTAR EN LOS QUE LA ESCUCHAN (O LA LEEN) UNA INSISTENCIA, UN DESEO DE CONOCER QUE PUEDE BROTAR CUANDO ELLOS MISMOS SE HAN ATREVIDO A ENFRENTAR LA IGNORANCIA COMO TAL.”

RICARDO SELDES

SILVIA ELENA TENDLARZ

Psicoanalista, Doctora en Psicología (Buenos Aires) y en Psicoanálisis (París), es miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Ex docente del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII y docente de la Sección Clínica de Buenos Aires. Autora de *La letra como mirada. Cultura y Psicoanálisis* (Atuel, 1995), *¿De qué sufren los niños? La psicosis en la infancia* (Lugar Editorial, 1996), autora de *Psicoanálisis y Sida* (Otro barrado, 1997).







This page wasn't downloaded by GBD

This page wasn't downloaded by GBD







This page wasn't downloaded by GBD



This page wasn't downloaded by GBD

This page wasn't downloaded by GBD

# Estudios sobre el síntoma

Silvia Elena Tendlarz



*Ediciones del*



Colección Letra Psicoanalítica

**© Ediciones del signo, Argentina**

**Título original**

**Estudios sobre el síntoma**

Reservados los derechos para todos los países. Ninguna parte de esta publicación incluido el diseño de cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, electro-óptico, grabación, fotocopia o cualquier otra, sin la previa autorización escrita por parte de la Editorial

**Queda hecho el depósito que previene la ley 11723**

**ISBN 987-96575-00**

## 82 - Estudios sobre el síntoma

- "El psicoanálisis y su enseñanza" (1957), *Escritos, op cit*
- "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" (1957), *Escritos, op cit*
- "La dirección de la cura y los principios de su poder" (1958), *Escritos, op cit*
- "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960), *Escritos, op cit*
- "La metáfora del sujeto" (1961), *Escritos, op cit*
- "Posición del inconsciente" (1964), *Escritos, op cit*
- "De nuestros antecedentes" (1966), *Escritos, op cit*
- "Del sujeto al fin cuestionado" (1966), *Escritos, op cit*
- "La equivocación del sujeto supuesto saber" (1967), *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Buenos Aires Manantial, 1987
- "C'est à la lecture de Freud. " (1968), *La Lettre mensuelle* 102 (1991)
- "Radiofonía" (1970), *Radiofonía y Televisión* Buenos Aires Anagrama, 1978
- "El Atolondradicho" (1972), *Escansión* 1 (1984)
- "Autocomentario " (1973), *Uno por Uno* 43 (1996)
- "La Tercera" (1974), *Intervenciones y textos* 2 Buenos Aires Manantial, 1988
- "Televisión" (1975), *Radiofonía y Televisión*, op cit
- "Conférences nord-américaines", *Scilicet* 6-7 (1975)
- "R S I", *Ornicar* 4 (1975)
- "Joyce le symptôme I et II", Séminaire "Le sinthome", *Joyce avec Lacan* Paris Navarin, 1987
- *El Seminario, Libro III, "Las Psicosis"* (1955-56) Buenos Aires Paidós, 1984
- *El Seminario, Libro IV, "La relación de objeto"* (1956-57) Buenos Aires Paidós, 1994
- *Seminario V, "Las formaciones del inconsciente"* (1957-58), inédito
- *El Seminario, Libro XI, "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"* (1964) Buenos Aires Paidós, 1993
- *Seminario XII, "Problemas cruciales para el psicoanálisis"* (1964-65), inédito
- *El Seminario, Libro XVII, "El reverso del psicoanálisis"* (1969-79) Buenos Aires Paidós, 1992
- *El Seminario, Libro XX, "Aún"* (1972-73) Buenos Aires Paidós, 1981
- J-A MILLER, "Reflexiones sobre la envoltura formal del síntoma" (1984), *La envoltura formal del síntoma* Buenos Aires Manantial, 1989
- "Sobre la insignia" (1986-87), *Estudios psicoanalíticos* 1 (1993)
- "Préface", *Joyce avec Lacan* Paris. Navarin, 1987
- "De la nature des semblants" (1991-92), curso inédito
- "Done" (1993-94), curso inédito
- "Lo verdadero, lo falso y el resto", *Uno por Uno* 39 (1994)
- "E=UWK", Seminario hispano-hablante, París, julio de 1994
- "Sobre la fuga de sentido", *Uno por Uno* 42 (1995)
- "La fugue du sens" (1995-96), curso inédito
- "La interpretación al revés", *Entonces "Sssh. "* Buenos Aires. Eolia, 1996

## Bibliografía - 83

- "Le monologue de l'apparole", *La Cause freudienne* 34 (1996).
- CH MORRIS, *Fundamentos de la teoría de los signos* (1974) Barcelona Paidós, 1994
- V. PALOMERA, "Efectos y límites de la interpretación", *Cuadernos del Colegio Freudiano de Córdoba* 12 (1995)
- F RECANATI, *La transparencia y la enunciación* Buenos Aires Hachette, 1981
- L RODRÍGUEZ, "Los falsos recuerdos y el malestar en la cultura", *Pliegos* 4 (1994)
- M SKRIABINE, "La clínica del nudo borromeo", *Estudios psicoanalíticos* 2 (1994)
- C SOLER, "El hijo necesario" (1989), *Estudios psicoanalíticos* 2 (1994)
- "L'expérience énigmatique du psychotique, de Schreber à Joyce", *La Cause freudienne* 23 (1993)
- "L'inconscient dans tous ses états", *Quarto* 51 (1993)
- "El decir del analista", Seminario de la Sección Clínica de Buenos Aires, octubre de 1994.
- "El síntoma", *Descartes* 14 (1996)
- S TENDLARZ, "La interpretación, entre significación y sentido" (1995), *La interpretación de Freud a Lacan* Córdoba EOL-Colección "Orientación Lacaniana", 1996
- "¿Cuándo cortar la sesión?" (1995), *El tiempo de interpretar* Buenos Aires: EOL-Colección "Orientación Lacaniana", 1996
- "La verdad del síntoma", *Diversidad del síntoma* Buenos Aires: EOL-Colección "Orientación Lacaniana", 1996
- "Lo que hay de metáfora y metonimia en la satisfacción del síntoma" (1996), inédito

This page wasn't downloaded by GBD

This page wasn't downloaded by GBD



This page wasn't downloaded by GBD

This page wasn't downloaded by GBD